

DAMASCO. (Pág. 219).

(*landlords*), á miserables especuladores que comerciaban con la miseria de los pobres irlandeses. Ochocientos mil ricos dominaban allí sobre siete millones de pobres; pobres hasta el punto que tenían por persona acomodada al que podía comer patatas tres veces al día. Estos siete millones de pobres se vieron obligados á sostener con pingües rentas á treinta y dos obispos anglicanos y 1,385 beneficiados del mismo culto nombrados por el Gobierno. Por supuesto que estos Pastores no tenían una sola oveja á quien apacentar.

Y no se contentó con esto la tiranía protestante. A mediados del siglo XVIII declaró un tribunal que «las leyes no reconocían católicos en el reino.» Así que toda querrela jurídica, toda denuncia contra un católico se consideraba como un servicio hecho al Gobierno.

Los católicos no podían como tales heredar tierras, ni tomarlas en arriendo por más de cierto tiempo determinado. En cambio, el hijo, para heredar los bienes de sus padres con exclusion de sus hermanos y hermanas, no tenía más que abrazar el protestantismo. La mujer que se declaraba protestante era libre para abandonar á su marido. No podían los católicos establecer escuelas ni colegios, y estaban excluidos de las funciones municipales. Por último, el día 2 de Julio de 1800 perdió Irlanda su nacionalidad, quedando reunida á Inglaterra, la cual tomó el nombre de *Reino unido de la Gran Bretaña*.

Tal era el estado en que se hallaba Irlanda, cuando Dios premió el heroísmo de su pueblo dándole un libertador en la persona de Daniel O'Connell.

Nació éste el 6 de Agosto de 1775, en el condado de Kerry.

Muy joven todavía fué enviado á Francia y educado en el colegio de jesuitas de Saint-Omer. Vuelto á su país, se

dedicó á la abogacía; pero á pesar de su talento estaba incluido en el número de los abogados sin causas, pues nadie se atrevía á confiar sus intereses á un abogado católico. Pronto, no obstante, se dió á conocer de ruidosa y notable manera.

Con motivo del proyecto de la llamada union de Inglaterra é Irlanda, se celebraron en esta última nacion numerosas reuniones, y en una de estas pronunció O'Connell un elocuentísimo discurso, en el que la vehemencia de los afectos de católico é irlandés, comprimidos por tanto tiempo, estalló al fin, conmoviendo poderosamente al numeroso auditorio que le aclamaba entusiasta. La ocupacion del local donde se verificaba la junta por un destacamento de soldados, dió más celebridad al orador.

El primer paso estaba ya dado, y á este siguieron otros muchos.

O'Connell fué pronto comprendido y amado de sus hermanos en la desgracia, que le aclamaron por su *libertador*. En 1810 fundó la *Asociacion católica*, que tuvo grandísimo éxito. El país entero respondió al llamamiento de su jefe, contribuyendo con una pequeña cuota mensual á la fundacion de la renta de la emancipacion. Para llevar esta á cabo, no se dió O'Connell punto de reposo. En la prensa, en las reuniones, en los círculos políticos, trabajaba sin descanso por el bienestar de Irlanda. No veía estos esfuerzos el Parlamento sin inquietud, y movido de ciego encono al Catolicismo, intentó herir de muerte la obra de O'Connell, prohibiendo por medio de una ley las asociaciones ilícitas de Irlanda. Disolvióse, con efecto, la *Asociacion católica*; pero el movimiento nacional continuó quizá con mayor brío.

Los obstáculos no entorpecían la accion de O'Connell más que un grano de arena entorpece la accion de podero-

sa máquina; ántes bien recrudescían y avivaban más su anhelo, asemejándose en esto á todos los grandes genios.

O'Connell continuó, pues, su obra á pesar del decreto del Parlamento. Bien pronto se hizo elegir diputado por el condado de Clare, y osó presentarse con su acta en la mano dentro de los muros de Westminster. En medio de la estupefacción general empezó á leer la fórmula llamada del *Test*, ó sea el juramento de adhesión á la Iglesia oficial; pero al llegar al artículo que contenía la condenación de la Misa y del culto de la Virgen, y la negación de la autoridad del Papa, dijo con la entereza de un mártir: «Me niego á prestar tal juramento.»

El condado de Clare le volvió á elegir inmediatamente, y entonces, ya convencidos los *torys* Peel y Wellington, que regían los destinos del Reino Unido, de que no era posible sofocar la agitación de Irlanda, y de que era mejor otorgar la emancipación legalmente que dejarla arrancar por la fuerza, resolvieron quitar á los *whigs* la gloria de dar cima á un hecho inevitable, y presentaron al Parlamento la ley de emancipación, que fué firmada por el rey el 13 de Abril de 1829. ¡Día memorable que no se borrará nunca del corazón de los católicos del mundo entero!

Por la ley de emancipación, se restituía á los católicos de la Gran Bretaña el pleno derecho de ciudadanía y el de practicar el culto que profesaban.

La mártir Irlanda recobraba al fin su libertad. Sus siete millones de católicos podían elevar las manos al cielo, libres de las seculares cadenas que las oprimían. La nación que por espacio de tres siglos prefirió el triste cortejo de todos los dolores y todas las ignominias al abandono de la fe de sus padres, recibía el premio de su constancia.

Hay que retroceder á la libertad de los hebreos después de la dura esclavitud de los egipcios, ó al decreto de Constantino el Grande promulgando su célebre edicto en favor del Cristianismo, para encontrar ejemplos iguales en la historia.

Con razón podía el gran O'Connell sentir noble orgullo por el logro de sus afanes; con razón podía ya descansar tranquilo en el seno de Irlanda, orlada la frente de lauros inmarcesibles. El día en que vió realizados los más ardientes deseos de su alma, tenía cincuenta y cuatro años, edad en que el reposo, si no es una necesidad de la vida, es por lo menos una noble recompensa, cuando se tiene un pasado sin tacha. Había consagrado su poderosa actividad durante treinta años á procurar la libertad de su país. Había presidido innumerables reuniones, pronunciado infinitos discursos, recorrido su patria en todas direcciones, excitado de mil maneras el sentimiento religioso y el sentimiento patrio; había, en fin, luchado con la fe de un apóstol y la constancia de un mártir hasta conseguir el triunfo. Y hé aquí que, después de conseguido, emprende de nuevo una lucha sin tregua para arrancar á su patria de la miseria. No le bastaba haberla arrancado de la esclavitud. El *libertador* era un hombre de Dios, que estaba muy por encima de las miserias y pasiones de la mayoría de los hombres. No le importaba desacreditarse acaso en una nueva lucha. Ante todo buscaba el triunfo de la justicia. Así en los últimos diez y siete años de su vida estuvo constantemente en la brecha, defendiendo á brazo partido los derechos de Irlanda, sin que influyese en su actitud el poco resultado de sus gigantescos esfuerzos.

Irlanda no fué ingrata, y O'Connell, nombrado por primera vez lord corregidor por los católicos, pudo en 1841, como primer magistrado de la ciudad, asistir con gran pompa á una Misa solemne que se cantó en la iglesia católica de Dublin y manifestar la esperanza de oír algún día en la abadía de Westminster.

Para que nada faltase al ilustre irlandés, Dios quiso

probarle con amargas tribulaciones, que sufrió con ánimo sereno.

En Clonfard, cerca de Dublin, debía verificarse un *meeting*, al que se proponían asistir unos 500,000 católicos. De repente se recibe en la víspera del *meeting* una orden prohibiéndole.

O'Connell temió un conflicto. Numerosas tropas hormigueaban en Dublin y en toda Irlanda. La ira del pueblo era terrible, los momentos supremos, pero O'Connell dominó las circunstancias con su actividad y su valor característicos. Dió órdenes á sus amigos, expidió correos á todas partes, y el *meeting* no se reunió. No pudo, sin embargo, el ilustre católico salvarse á sí mismo. Llamado á comparecer delante de los jueces de Dublin, fué condenado á un año de prisión y á cuarenta mil francos de multa.

Toda Irlanda se sintió herida en la persona de su jefe, y este acudió á la Cámara de los lores, que anuló la sentencia del tribunal de Dublin, declarando inocente al libertador.

Otras pruebas más crueles vinieron á amargar los últimos años del grande hombre.

Un hambre horrible diezmó á sus compatriotas, sin que él pudiera remediarla; muchos, que le habían idolatrado, le abandonaron con negra ingratitud, y hasta sus amigos pagaron sus favores con amargas decepciones. Se hallaba en esta cruel situación, cuando Pio IX fué elevado al Pontificado; y siempre noble y generoso, olvidó O'Connell sus propios males para no pensar más que en el porvenir que esperaba á la Iglesia con la elección del inmortal Pontífice.

«O'Connell, dice el Padre Lacordaire, volvió los ojos hacia Roma; hizo un último esfuerzo y partió para la capital del Catolicismo con alegría y la fe del peregrino. Era demasiado tarde. Le faltó el último aliento á las orillas del Mediterráneo, cuando ya veía en lontananza las cúpulas y el horizonte de Roma.»

Con efecto, el libertador de Irlanda falleció en Génova en el mes de Mayo de 1847, siendo universalmente sentida su muerte.

Todo el mundo reconocía en él dotes excepcionales de talento y de carácter. Su actividad maravillosa, su constancia inquebrantable, su habilidad sin igual en los negocios públicos le atraía la admiración general. Orador de elocuencia irresistible, ora dominaba las masas con voz de trueno, ora arrancaba en el Parlamento aplausos á sus propios enemigos, ora se hacía admirar de todos sus oyentes escudriñando con admirable sagacidad el intrincado fárrago de decretos y ordenanzas relativas á Irlanda. De carácter franco, sencillo y generoso, estrechaba amigablemente la mano del infeliz campesino y la del encopetado lord. Su amor á la justicia y su caridad acendrada excedían á toda ponderación. Asemejábase en su constancia en sufrir los reveses á la infeliz nación de la que era hijo y padre á un mismo tiempo. Irlanda sufrió durante tres siglos decepciones sin cuento y amarguras inmensas, esperando siempre con fe viva días mejores. Daniel O'Connell sufrió también durante su larga vida frecuentes reveses y amargas decepciones, sin que ni un solo momento dejase de tener fe en el triunfo de su causa.

O'Connell era digno hijo de la mártir Irlanda.



## DAMASCO.

## IV.

## GOLPE DE VISTA DESCRIPTIVO.

## § 1. — Aspecto general de la ciudad.

**L**os musulmanes, de raza árabe ó turca, han dominado sobrado tiempo en Damasco para que no dejaran en ella profundas huellas. Ciertamente que en España la arquitectura morisca brilló con vivo esplendor y transmitió á la posteridad monumentos que son todavía la admiración de los inteligentes; mas en Oriente no sucede nada de esto. Las más bellas mezquitas son antiguas iglesias, y si la dominación árabe elevó monumentos notables, forzoso es confesar que los turcos parece se impusieron la tarea de hacerlos desaparecer. Limitándonos á Damasco, en vano se buscaría allí un monumento de la época árabe, á excepción de la gran mezquita.

De consiguiente no tenemos ya ante nuestros ojos sino el Damasco de los turcos; y decir de una ciudad cualquiera que es turca, equivale á sostener que está edificada sin arte ni simetría, que las calles son estrechas, tortuosas y sùcias, y las casas de ruin apariencia; en una palabra, que está en el último grado de la fealdad.

¿De dónde proviene esa ausencia de lo bello en las obras turcas? ¿Hay que atribuirlo acaso al genio del Islamismo? Pero esta secta no impidió á los primeros árabes, continuadores de las conquistas de Mahoma, el que cultivaran con éxito las artes y las letras hasta la invasión de los mongoles, á fines del siglo XIII. Incontestablemente fueron brillantísimos reinados los del califa Harun-el-Raschid y de su hijo Al-Ma'mun. Bassora, Cufa, Balk, Ispahan, Samarcanda, el Cairo, Fez, Marruecos, Córdoba, Granada y Sevilla fueron ciudades recomendables por los hombres ilustres que tomaron asiento en sus academias. Admito gustoso que las Cruzadas ejercieron feliz influencia sobre el genio y las costumbres de los árabes del Asia, y que el contacto con los cristianos de España impulsó la civilización de los moros, sus conquistadores; pero esta influencia no pudo ser sino una causa parcial del desarrollo de las artes y de las ciencias entre los musulmanes. Así soy de parecer que la ausencia de todo gusto artístico entre los turcos otomanos hay que atribuirlo en gran parte al genio de esta nación, que oriunda de un remoto confin del Asia, no ha podido despojarse enteramente de sus ideas y costumbres primitivas.

Volvamos, pues, á Damasco, y reseñemos á grandes rasgos el aspecto general de la ciudad.

Represéntese cualquiera, en un terreno casi enteramente unido, un desordenado conjunto de casas generalmente bajas, en las que la piedra no entra sino en mínima proporción, pues como es allí bastante rara, la suplen con madera y tierra humedecida. En las casas comunes apenas se ve piedra sino en los ángulos y en las puertas. El espacio intermedio está guarnecido de alfajies unidos por listoncitos de madera. Toda esta armadura, que afecta la forma de una jaula grande, está cubierta interior y exteriormente con una capa más ó menos espesa de tierra mezclada con paja menuda. Las casas de la gente acomodada tienen los bajos de piedra, considerándose un verdadero lujo poder alternar hileras

de piedra blanca y negra. Sobre esta sólida base se establece la jaula de que acabo de hablar, con la capa de lodo que le sirve de complemento. Cuando aquel está seco y ha recibido un baño de color, el aspecto de la casa no es desagradable; pero comunmente se ahorran los gastos de un revoque amarillo (1). Así el viajero que llega á Damasco con la alta idea que naturalmente inspira este célebre nombre, experimenta completo desencanto y pregúntase si realmente se encuentra en la capital de Siria.

Una cosa sumamente notable es el cuidado con que los antiguos habitantes de Damasco, tanto musulmanes como judíos y cristianos, evitaban abrir ventanas que dieran á la calle, al mismo tiempo que procuraban privar á ésta de luz, sea haciendo sobresalir el primer piso, sea edificando una casa entre las dos fronteras. Este detalle es suficiente para dar una idea del aspecto que ofrecen la mayor parte de las calles de la ciudad. Nada diré de su estado bajo el punto de vista de la limpieza.

Los almacenes y tiendas que componen los bazares casi no son otra cosa que grandes armarios, de tres metros escasos de profundidad y de ancho, en los que se hacinan las mercancías. La mayor parte de los bazares están cubiertos con un techo de apariencia bastante miserable, que á través de pequeñas lucernas sólo da paso á débiles rayos de luz. Por lo demás, este sistema no deja de tener sus ventajas: en estío mantiene grata frescura, y en invierno preserva de la lluvia.

La belleza de Damasco debe buscarse en el interior de las casas.

Séame aquí permitido apropiarme las impresiones del Ilmo. Mislin y del P. Casino de Perinaldo.

«Si las calles de Damasco, escribe el primero, son menos pintorescas que las de la capital egipcia, en cambio es más espléndido el interior de las casas, donde se encuentran el lujo oriental, los vastos patios y estanques de mármol, los surtidores y las cascadas, los bosquecillos floridos y los más graciosos arcos, los artesones en que se armonizan todos los colores, el silencio, el misterio, la poesía y toda la vida de las *Mil y una noches* (2).»

«Entrad en una de esas viviendas, dice á su vez el P. Casino, y quedaréis estupefactos. Allí campea el buen gusto unido al fausto, y se respira el ambiente de la voluptuosidad oriental. Cada casa, por pequeña que sea, posee su patio interior, al que da sombra un naranjo, un limonero, un membrillo, un granado ó una parra, y adornado con variadas flores cuyo perfume embalsama todos los aposentos. Los patios están comunmente enlosados con mármoles de diversos colores, y contienen uno ó varios receptáculos de agua viva, también de már-

(1) No es sólo en Damasco donde la tierra mezclada con paja juega tan importante papel en la construcción de las casas. Aun en el Líbano, donde no falta excelente piedra, muchas viviendas están construidas, por lo menos en parte, con simples *lebnes*, que son una especie de ladrillos formados de tierra mezclada con paja sumamente pequeña y secada al sol. Este ladrillo no se emplea generalmente para el lado que recibe la lluvia, pues ésta lo desharía y la pared cedería al peso de la techumbre. Cuando la escasez de recursos no permite reforzar la pared con un muro de piedra, recubren exteriormente con un zarzo de cañas la pared de *lebne*. Esta suerte de construcción es muy común en Zahhlet, en Mallaquat y en toda la Coesyría, y se la encuentra también en Palestina.

(2) *Les Saijqs-Lieux*, t. I, p. 464.

mol blanco ó granito oriental. He visto estanques de esta clase hasta en los *divanes*, donde producen un efecto del que no se tiene idea en Europa. Los *divanes* son en Oriente el primer objeto de lujo, y corresponden á nuestros salones de recibo; su ornato, empero, es enteramente distinto. Unos tienen en sus ángulos pabellones de piedra artísticamente esculpidos; otros se distinguen por sus dorados, sus porcelanas y mármoles brillantes como espejos. Magníficos tapices de Persia y muelles almohadones cubiertos con sedas de vivos colores invitan al reposo á los visitantes.»

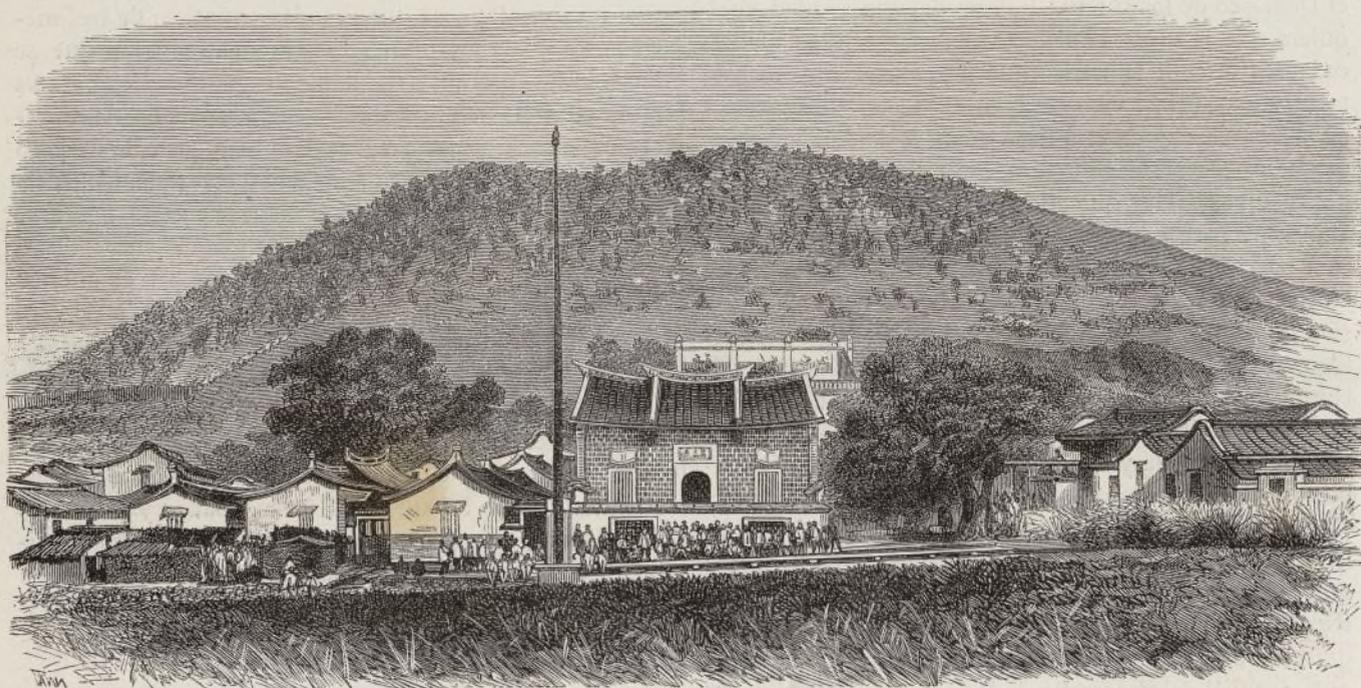
Las personas ricas de Damasco emplean profusamente el mármol en la ornamentación de sus moradas. Este material no lo hay en el país, ó más bien no lo buscan, pues tienen por más cómodo importarlo de Europa, especialmente de Italia. La casa de un ciudadano no la considerarían digna de mostrarla si no formasen el pavimento variedad de mármoles; si el patio no estuviese enlosado con esta piedra rara, etc. Añádase que los mármoles que

cubren las paredes están comunmente cargados de dorados y esculturas.

¿Cómo explicar este contraste entre el interior y el exterior de las casas? Hablo de las construidas según el antiguo sistema: entre las de construcción reciente encuéntrase algunas cuyo exterior recuerda los bellos edificios de Europa.

Una de las razones que motivaban el exterior mezquino de las antiguas casas de Damasco era la necesidad en que se encontraban los damascenos de disimular, á los ojos de gobernadores ávidos, su bienestar ó su riqueza, á fin de sustraerse á injustas exacciones. En breves palabras explicaré el lujo excesivo del interior de las viviendas.

Este lujo, á mi parecer, es una especie de compensación por el esparcimiento de que están privados los vecinos de Damasco. La ciudad está edificada en un terreno llano y los edificios se componen generalmente sólo del piso bajo, de lo que resulta que la mayoría de los



CHINA.—Iglesia de Kan-boe en el Fo-kien. (Pág. 234).

habitantes no gozan de otra perspectiva que el poco cielo que perciben desde el patio de su casa. No sopla la más ligera brisa que temple el excesivo calor que se desprende del pavimento de los patios, caldeado por los ardientes rayos del sol. Tampoco hay aberturas que den á la vía pública, y que permitan establecer una corriente de aire ó por lo menos distraerse con el movimiento de transeúntes. En una palabra, cada vecino está aparedado en su casa como en una cárcel. Tantos inconvenientes ó privaciones inspiraron sin duda á los damascenos la idea de reunir en el interior de sus viviendas todas las comodidades que les fuese posible. Para ellos el solaz más apetecido es la vista del agua corriente. Nada más suave á su oído que el murmullo del agua cayendo en un estanque, ni nada más grato á sus ojos que este límpido líquido, que felizmente abunda en Damasco más que en cualquier otro lugar de la Siria.

#### § 2.—La ciudadela y las murallas.

I.—La ciudadela de Damasco ocupa el ángulo Noroeste de la ciudad, y vista por la parte del Norte ofrece algo de imponente (1); mas al penetrar en su recinto desvanécese su prestigio, y sólo preséntanse á la vista pequeñas chozas levantadas sobre ruinas; escombros que nadie se cuida de quitar, cuarteados muros que no hay quien los consolide; miserables cañones que sirven para saludar á los viajeros ilustres, solemnizar las fiestas del Islamismo y anunciar, todos los días del Ramadam, el principio y el fin del ayuno legal.

Esta ciudadela no tiene la menor importancia militar, y está confiada á un pelotón de artilleros otomanos, cuya ocupación se reduce á dar la guardia en las puertas, presentar las armas á los funcionarios, y en circunstan-

(1) Los fundamentos, que han resistido á todos los trastornos de Damasco, parece se remontan á la época romana.

cias excepcionales hacer salidas para sofocar un motin ó rechazar cualquier ataque de los beduinos merodeadores.

Atribúyese á Tamerlan el estado de ruina en que hoy se encuentra este castillo. Bajo Ibrahim-bajá el pueblo insurgente descargó su furor en este monumento y dió muerte á toda su guarnicion egipcia.

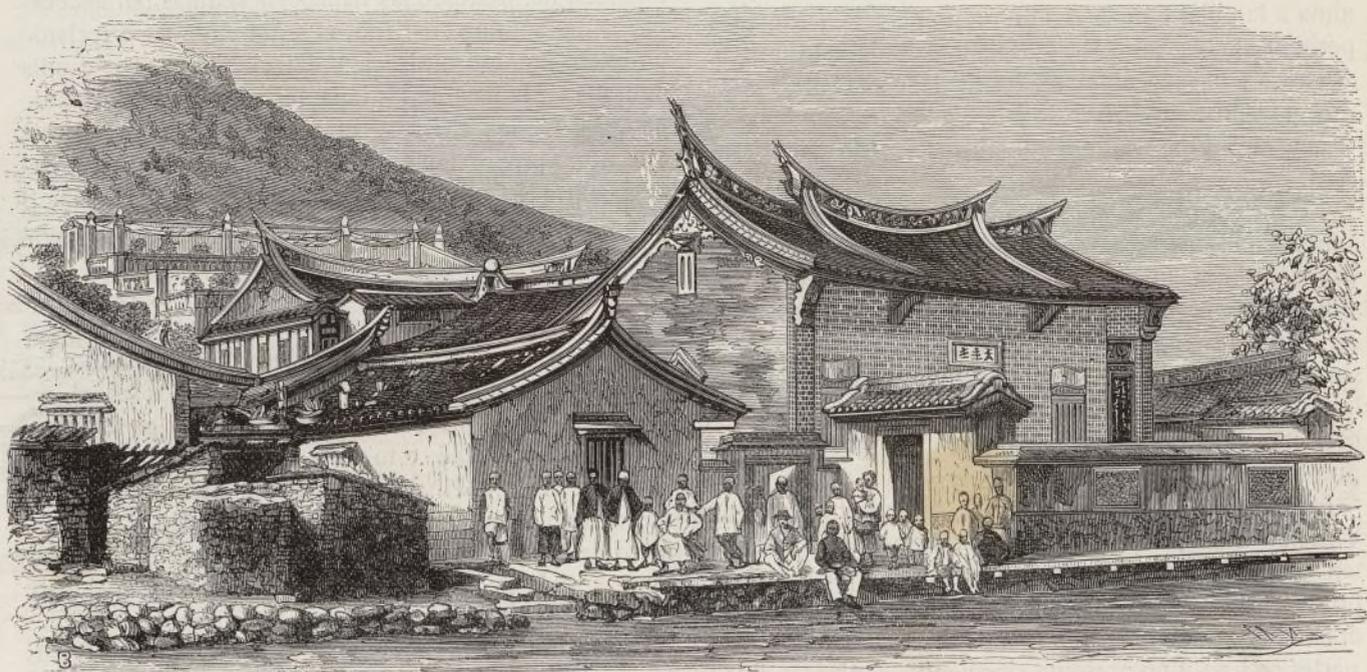
En otro tiempo el gobernador de Damasco moraba en la ciudadela, pero el ruinoso estado del edificio obligó á la Sublime Puerta á procurar otra residencia á su representante. El serrallo ó actual palacio del gobernador está situado á la entrada de la ciudad, por la parte de Poniente, y nada ofrece de notable. Allí están instalados los diversos tribunales, trátanse los negocios y tienen lugar las recepciones oficiales.

La ciudadela de Damasco, caso raro, fué lugar de refugio para una parte de la poblacion cristiana durante la matanza de 1860. ¿Quiso con esto el Gobierno turco, á quien se acusaba de haber organizado aquella horrible

carnicería, engañar á las potencias europeas, ó bien le pareció suficiente el número de víctimas? Este asilo inspiró al principio poca confianza á los cristianos, quienes no se tranquilizaron hasta que vieron á los argelinos de Abd-el-Kader conducir á la fortaleza, por orden expresa de su Emir, á los perseguidos que no cabian en su casa. El celo desplegado por el Emir á fin de arrancar á la muerte los restos de la poblacion cristiana de Damasco, templó el ardimiento de Ahhmed-bajá y de sus séides por la carnicería y el incendio. Pero lo que previno una matanza más general fué el grito de horror lanzado por Francia. Temiéronse justas represalias, y se hizo un cambio de frente como para declinar la responsabilidad de tan cruel atentado. La sola presencia del primer zuavo francés contuvo la efusion de sangre cristiana.

Recordáronse entonces las amenazas que profirió Abd-el-Kader en plena mezquita de Damasco.

—Si tocáis á los cristianos, habia dicho á sus fanáticos correligionarios, veréis aparecer incontinenti el pan-



CHINA.—Antigua iglesia de Au-poa en el Fo-kien. (Pág. 234).

talon rojo de los franceses. Les he visto de cerca, y os declaro que son temibles.

El bajá de Damasco trocó entonces su papel, y no sólo hizo proteger, sino que dispuso fuesen alimentados los cristianos de toda edad y condicion que se refugiaron en la fortaleza despues del incendio de sus moradas y de la pérdida de todos sus bienes, lo que no impidió por lo demás que muchos niños y adultos muriesen de miseria y de tristeza. Por la noche tenian que dormir al aire libre y en el desnudo suelo, y durante el dia les faltaba albergue para defenderse de los ardores del sol de estío. Los más afortunados fueron los que desde el principio encontraron medio de abandonar el país y buscar un refugio en Berito, Saída ó en la parte del Libano que providencialmente se libró de la matanza.

Añadirémos que la esplanada de la ciudadela se enrojeció con la sangre del harto célebre Ahhmed-bajá, gobernador de Damasco. Su crimen consistia en haber

obedecido. Pero este crimen, junto con algunas palabras imprudentes que profirió en presencia de un vicecónsul de Grecia, le habia comprometido. Importaba prevenir sus revelaciones, y por consiguiente una Comision militar recibió del delegado otomano Fuad-bajá la orden de juzgarle, mejor dicho de condenarle. Esta fué brevemente cumplimentada, y aquel gobernador cayó en el recinto de la ciudadela á una descarga de los soldados que acababan de inmolar por sus órdenes tantos cristianos inocentes. Tales son los últimos recuerdos que se refieren á la ciudadela de Damasco; y he creido deber evocarlos para dar un interés de actualidad á esos antiguos restos del poder de los califas árabes.

II.—En muchos puntos no queda el más pequeño vestigio de la cerca de Damasco; además la muralla ha quedado englobada en medio de edificaciones exteriores: sólo las puertas, religiosamente conservadas, indican aún el lugar que ocupaba y la línea que describía.

Por lo comun hay que trasponer la puerta Oriental ó la conocida con el nombre de Bam-Tuma para encontrar alguna parte de los antiguos muros. La mejor conservada se encuentra al Norte de la ciudad. Allí se ven á flor del suelo hileras de piedras notables por su volúmen y la regularidad de su construcción. Los sillares superiores son de época más reciente y de aspecto menos imponente.

La escena se transforma si pasamos del Norte al Oeste y al Mediodía, donde son más y más raras las huellas de la muralla primitiva. Apenas si se encuentra, en la base del muro, algunos sillares, pues esta parte de la cerca ha sufrido sobremanera el vandalismo turco. Considerábanla como cantera de piedra labrada, y los particulares y hasta el Gobierno encontraban muy cómodo demoler la superficie del muro con objeto de procurarse materiales de primera calidad. En descargo de los demolidores debemos decir, no obstante, que se hacían un deber de reemplazarlas magníficas piedras de talla con un miserable muro de morrillos toscos ó ladrillos secados al sol. De ello puede dar una idea la parte de la muralla próxima á la puerta de San Pablo. Empero la parte más perjudicada es la que se extiende desde esta puerta al barrio edificado al Mediodía de la ciudad, á extramuros. Allí sólo han sido respetados los fundamentos, y el muro está enteramente formado con tierra seca.

No me explico el epíteto de «notable» con que el Ilmo. Mislin generosamente gratifica la actual muralla de Damasco, sino suponiendo que el ilustre escritor visitó únicamente la parte septentrional de la misma. Habla, en efecto, de «enormes piedras superpuestas unas á otras sin cemento, y cortadas como las de los monumentos de la más remota antigüedad (1),» palabras que se aplican perfectamente á esta parte de la muralla, pero no á ningún otro punto de ella.

El P. Casino fué menos favorablemente impresionado. Véase su descripción: «La muralla dista mucho de ser tan impenetrable como en otro tiempo...; en ciertos puntos tiene todavía bastante elevación, y la forman piedras talladas de dimensión extraordinaria. Pero en otras partes es baja y no presenta sino pequeñas piedras, buenas si se quiere para levantar una tapia de jardín, y áun en ciertos puntos está formada de arcilla (2).»

Por lo tanto no puede menos de reconocerse en el estado presente de las fortificaciones de Damasco el cumplimiento de la profecía de Jeremías, anunciando que la justicia divina se serviría del fuego para abatir el orgullo de esta ciudad y destruir sus murallas (XLIX, 27). Lo poco que resta de las fortificaciones primitivas parece que únicamente se salvó del elemento vengador para atestiguar la enormidad de los crímenes que han atraído sobre Damasco tan terrible castigo y humillación tan profunda. *Hæc dicit Dominus: Super tribus sceleribus Damasci et super quatuor non convertam eum... Et mittam ignem in domum Azael, et devorabit domos Benadad. Et conteram vectem Damasci; et dispergam habitorem de campo idoli.* (Amos, 1, 3-5). Esta última palabra «ídolo» es la clave del enigma y explica los rigores de la Justicia divina contra Damasco.

(1) *Les Saints-Lieux*, t. I, p. 480.

(2) *La Terra Santa*, etc., t. II, p. 457.

Salahhiet es un arrabal de Damasco, construido en anfiteatro sobre el monte Quaizum, que domina la ciudad al Poniente. Este arrabal merece especial mención: tuvo sus días de celebridad, y cuenta todavía una población de 30,000 almas (1).

En los anales del Islamismo Salahhiet es célebre por más de un concepto: 1.º descansa sobre el monte Quaizum (2), que los musulmanes consideran como sagrado; 2.º fué foco de luz en los mejores días de la civilización árabe; 3.º muchos califas é ilustres personajes del Islam consideraron como un honor tener allí su sepultura.

En comprobación del primer punto citaré un caso de fecha algo reciente. Después de los acontecimientos de 1860, el Arzobispo siro-católico consiguió hacer reconocer por el comisario otomano Fuad-bajá la existencia legal de una iglesia de su rito en el arrabal de Salahhiet, en donde no había poseído hasta entonces sino una casa particular que hacía las veces de capilla. Como esta casa fué pasto de las llamas encendidas por los enemigos del nombre cristiano, el señor Arzobispo reclamó y obtuvo una indemnización del Gobierno. La capilla figuraba en la lista de las indemnizaciones con el título de iglesia de los siríacos. El reconocimiento oficial de este título proporcionó al Ilmo. Hheliáni un arma poderosa contra el fanatismo de los musulmanes de Salahhiet, y le sirvió además para comprar un terreno y erigir una iglesia.

Hasta aquí todo marchó bien. Pero así que el Prelado quiso completar su obra con un cementerio anejo, los musulmanes entraron en campaña. Antes de 1860 los siríacos de Salahhiet enterraban sus muertos en el cementerio comun de los cristianos, situado en la parte opuesta de la ciudad, esto es, á una hora de Salahhiet. Negósele al Ilmo. Hheliáni el derecho de establecer un cementerio junto á su nueva iglesia. De ahí un sinnúmero de reclamaciones, protestas y amenazas. No obstante, se dejó que gritaran cuanto quisieran, y lleváronse adelante los trabajos. Entonces los principales jeques musulmanes del lugar vinieron al cementerio á invocar la santidad del monte Quaizum, asegurando repetidas veces que aquel sitio sagrado sabría vengarse por sí mismo de la profanación de que se veía amenazado, rechazando de su seno los cadáveres de los «infieles.» Contestóseles que se quería por lo menos probarlo, y que si la tierra de Quaizum rehusaba la sepultura á los cristianos se dispondría fuesen inhumados en otra parte. Terminóse y bendijose el cementerio, los contradictores se resignaron, y la santa montaña guarda fielmente los restos cristianos que se le han confiado.

He dicho que Salahhiet fué un foco de luz en los brillantes días de la civilización árabe. En el siglo VI de la Egira (XIII de la Era cristiana) Salahhiet contó hasta 360 escuelas públicas, todas muy frecuentadas, en las que

(1) Esta evaluación es del Ilmo. Jacob Hheliáni, arzobispo siro-católico de Damasco.

(2) El Ilmo. Mislin da al monte Quaizum el nombre de Kasium, corrupción de Casio, que en la antigüedad designó muchas montañas santas, entre otras la que domina la ciudad de Antioquía, y cuyo nombre moderno es Djabal-Assuad. Pero me he cerciorado que el verdadero nombre de la montaña de Damasco es Quaizum, palabra árabe que Freyta traduce por *herba abrotanum* (auronna, planta medicinal).

se enseñaba el sarf y el nahhu, que forman las dos partes de la gramática árabe; la poética; la retórica; el derecho civil; la aritmética, el álgebra y la geometría; la astronomía; la arquitectura; el derecho religioso, é indudablemente también la lógica y la metafísica aristotélicas. Los árabes habían aprendido de los griegos la mayor parte de estas ciencias y las enseñaban según su método.

La siguiente enumeración dará á conocer los principales personajes del Islamismo inhumados en Salahhiet desde el año 220 de la Egira (835 de Jesucristo) hasta 1140 (1727):

El sabio Mohamed-el-Zahabi, fallecido en 220 (835), de Damasco.

El docto Aid-el-Aziz, en 303 (915), de Salahhiet.

Gemal-ed-din, otro sabio, en 410 (1019), de Salahhiet.

Abd-er-Rahhman, sabio también, en 620 (1223), de Salahhiet.

El califa Malek-Nasser, en 600 (1203).

El califa Alí, hijo del precedente, en 620 (1223).

El califa Nar-ed-din-el-Mahid, á quien se quitó la vida en Salahhiet en 630 (1232).

El califa Malek-el-Moazzam, que murió en 650 (1252).

Su hijo Aid-el-Azim, en 670 (1271).

Cehab-ed-din, cadí (juez) de Damasco, en 637 (1274), de Salahhiet.

Khalil-Effendi-ben-el-Moradi, muftí (gran sacerdote) de Damasco, en 700 (1300).

Gemal-ed-din-Aguche-el-Afram, naieb (vicario) de Damasco, en 701 (1301).

Mohammed-ben-el-Mokarsam, gran literato árabe, en 726 (1325).

Elm-ed-din-el-Salhhani, en 738 (1337), de Salahhiet.

El sabio Alí-ben-el-Hoffen, en 910 (1504).

Charihh, letrado y sabio (ignórase el año de su fallecimiento).

Al-Cheikh-el-Akbar, Cheikh-el-Arab, moghrobin, que falleció en 800 (1397).

Al-Cheikh-aid-el-Ghani-el-Trabloci, sabio, en 1140 (1727).

Podemos añadir á este catálogo el ilustre jeque Mohhy-ed-din, que gozó de mucha fama como doctor ascético, y que al parecer murió (ignoro en qué época) con sentimientos cristianos.

Un católico bien informado (1) me asegura que este jeque profesó, aún en sus escritos, la divinidad de Jesucristo, y que en la hora de su muerte rehusó recitar hasta el fin la fórmula de fe musulmana: «No hay más Dios que Dios, y Mahoma es su profeta» (*La elab ella Allah ua Mohammed raçul Allah*), lo que equivalía á no reconocer en Mahoma una misión sobrenatural. Semillante restricción de parte de tan notable personaje causó sumo escándalo entre los numerosos jeques ó ulemas que rodeaban el lecho del moribundo, quienes insistieron para que pronunciase el nombre de Mahoma y le reconociese por enviado de Dios (*raçul Allah*), pero el enfermo guardó obstinado silencio. Así es que dudóse después si había muerto musulmán y si podían concedérsele los honores fúnebres debidos á su rango. Por fin

(1) El Sr. Luis Catafago, ex-vicecónsul de Francia en San Juan de Acre, orientalista distinguido, que ha hecho un estudio especial de los escritos musulmanes.

uno de los discípulos del difunto cortó la dificultad declarando que su maestro no había profesado doctrina alguna cuyos elementos no estuviesen en el Corán, y que éste le había inspirado sus ideas sobre Saiedna Ayssa (Nuestro Señor Jesucristo). Diéronse por satisfechos con esta explicación, y tributáronse al difunto magníficos funerales. Todavía se ve su tumba en una de las mezquitas de Salahhiet.

Moohhy-ed-din era de la clase de los musulmanes místicos. En vez de encerrarse en la letra muerta del Corán, empleaba todos los recursos de su inteligencia para descubrir en él un sentido espiritual, y se persuadía haber encontrado el verdadero cada vez que podía establecer una analogía entre el Corán y el Evangelio y sacar del primero una idea cristiana. Este método le indujo á ver en el Corán pruebas del misterio de la santísima Trinidad y de la divinidad de Jesucristo. Me place creer que la verdad, que va delante de los que la aman, se manifestó á aquel gran genio, por lo menos en la hora suprema, con la suficiente claridad para hacer de él un verdadero creyente.

Asimismo me inclino á creer que, aún en nuestros días, no faltan en el Islamismo inteligencias ilustradas y corazones rectos para quienes la teología del Corán es pura palabrería y el colmo del absurdo, y que para honrar la religión en la que nacieron se esfuerzan en descubrir en él verdades que no contiene, apoyando sus interpretaciones en los conocimientos que tienen de la teología cristiana. A los ojos del verdadero mahometano Ayssa es un gran profeta, *men rubb Allah* (del espíritu de Dios), y de consiguiente no pudo enseñar el error.

Si esto es así, ¿por qué los musulmanes no adoptan pura y simplemente el Evangelio? Porque la generalidad de estos creen que el Evangelio es un libro alterado, y los demás se figuran que la doctrina del Islam ha sucedido á la del Cristianismo, del mismo modo que éste había sucedido al Mosaismo. Ciertamente unos y otros no podrán probar nunca lo que afirman, pero cuando se es buen *moslem*, esto es, un hombre que se abandona, que se somete ciegamente, una afirmación, por gratuita que sea, tiene lugar de argumento y basta para formar la conciencia.

Salahhiet no es al presente sino una sombra de lo que fué en otro tiempo. Si la situación es siempre grata, los jardines frescos y amenos y las aguas abundantísimas, lo demás está enteramente desconocido. ¿Qué se han hecho las 360 escuelas ricamente dotadas que convertían aquella población en un foco de ciencia para los musulmanes? Apenas si se encuentra rastro de ellas en algunos lienzos de paredes arruinadas. La enseñanza se reduce á la lectura del Corán, que un jeque enseña á un grupo de muchachos. Esta es otra prueba de la decadencia del Imperio otomano.

Y no solamente las escuelas han sufrido allí la acción del tiempo y la incuria de los hombres. Igual suerte les ha cabido á los magníficos sepulcros de los antiguos califas. Lo que todavía subsiste de los monumentos fúnebres del califa Malek-el-Moazzam y del naieb Gemal-ed-din-el-Afram merece ser visitado, y hace concebir ventajosa idea de la época del califato de Damasco.

El brazo del Barada, que lleva el nombre del califa Iazid, cruza la parte superior de Salahhiet, desde donde

las aguas de este canal se reparten por mil conductos á los jardines y huertas del arrabal, permitiéndole proveer á la ciudad de frutas, legumbres y flores en gran cantidad. Desde Salahhiet el lazid lleva el resto de sus aguas á los verjeles y aldeas próximas al pié oriental del Antelíbano. Las magníficas sombras y la frescura de Salahhiet lo han convertido en lugar de recreo para las familias acomodadas que no quieren ó no pueden alejarse de la ciudad.

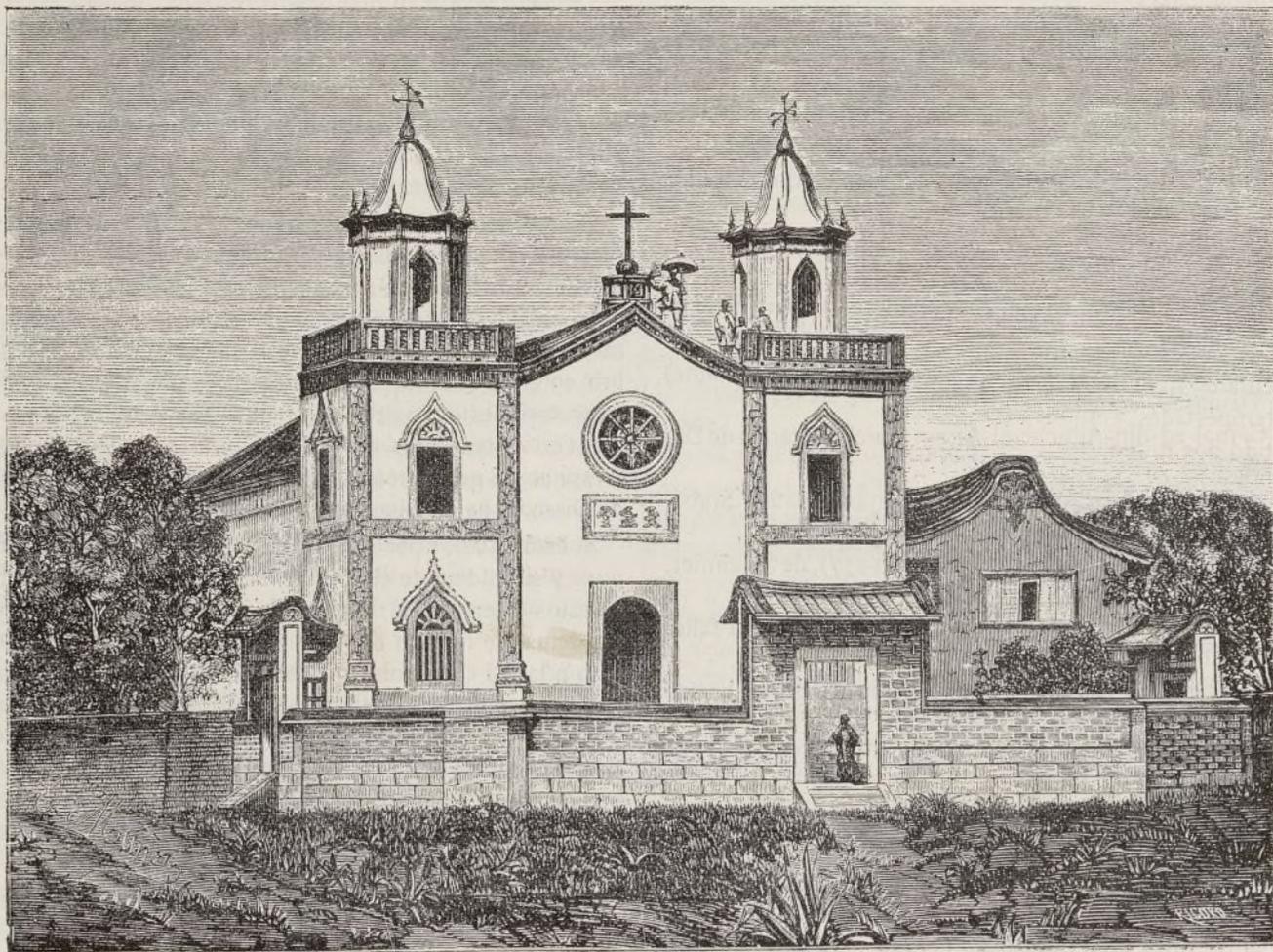
Fuera de estas ventajas naturales, una sola distingue á Salahhiet, y es el obstinado fanatismo de su población musulmana, que excede de 29,000 almas.

## ANAM.

*Carta del Ilmo. Puginier, vicario apostólico del Tong-king occidental.*

**D**ERMITANME interesar á sus lectores á favor de los cristianos del Tong-king occidental, á quienes algunos años hace el Señor está probando de un modo singular, como puede verse por una gran catástrofe que acaba de afligirles. Un terrible tifon (1) ha desolado las dos provincias de Ha-noy y Nam-dinh, las cuales encierran más de la mitad de la población cristiana de mi vicariato.

El 3 de Octubre, después de haber girado una visita pastoral muy fatigosa, me encaminé acompañado de dos



CHINA.—Nueva iglesia de Au-poa en el Fo-kien. (Pág. 234).

misioneros á pasar un par de días de descanso en una alquería vecina de mi residencia. El 4 estábamos cortando leña en un bosque para uso de la cocina: no bien hubimos subido la montaña con los trabajadores y nuestros catequistas, mataron junto á nosotros una boa de más de tres metros de largo por diez centímetros de diámetro, agazapada entre la maleza. El día había estado algo vario: el cielo estaba encapotado; desde la mañana soplaba un viento Noroeste bastante fuerte, y por intervalos caían algunas gotas. En el transcurso del mes de Setiembre hubiéramos tomado ese tiempo como un presagio de tifon; pero reinando el monzon (1) del Nordes-

(1) Los náuticos dan el nombre de monzon á un viento reglado y periódico que sopla de una parte durante algunos meses del año, y en los restantes de la opuesta.

te, y á punto de pasar la época de las tempestades, ninguno de nosotros soñaba en lo que iba á suceder. Por la tarde habíamos oído algunas confesiones, y antes de tomar nuestro descanso queríamos gozar de la calma de la noche y del silencio de la soledad...; cuando hé aquí que á eso de las once el viento, que soplaba siempre del Noroeste, adquirió súbitamente una gran fuerza, declarándose por ráfagas acompañadas de una lluvia muy fina, comparada á una densa niebla. Un cambio instantáneo acababa de producirse en el cielo, y previne á mis dos misioneros que íbamos á tener un tifon.

La noche estuvo muy agitada, como también la madrugada del 5; no cabía duda, la tempestad había em-

pezado. Sobre las dos de la tarde el viento era terrible y las ráfagas más fuertes y frecuentes. A las cinco se multiplicaron aún, y á partir de este momento el tifon era ya muy violento. Pero cuando el viento del Noroeste alcanzó su mayor intensidad, fué de siete á nueve. Entonces daba horror: creíase oír el ruido continuo del trueno, y sin embargo ni había rayos ni relámpagos. Todos estábamos en una ansiedad indecible, viéndonos á cada instante amenazados de que nos aplastaran las ruinas de las casas, cuyo incesante crugido hacia estremecer.

En medio de este trance mi espíritu se separaba de nuestro propio peligro para fijarse en la infeliz suerte que aguardaba á nuestros pobres cristianos, los cuales en su mayor parte habitaban en un llano inundado, teniendo sus casas á merced de la furia del tifon, ó bien vivían á bordo de barquichuelas. Mis dos misioneros y yo rogábamos por ellos, representándonoslos ¡ay! con fundado motivo luchando entre la vida y la muerte.

Entre tanto el estrago era ya considerable, y muchas habitaciones habían venido al suelo. A las nueve de la noche tuvimos un instante de calma relativa, que nos hizo esperar el término de la tempestad; pero al cabo de pocos minutos el viento del Oeste se desencadenó súbitamente más furioso aún que el precedente. Las casas ya conmovidas se desplomaban las unas tras las otras, y sus restos eran arrojados á larga distancia. Árboles seculares que hasta entonces habían resistido á todas las tempestades, eran arrancados de cuajo, ó su tronco partido por mitad.

Una cosa contribuía á hacer más temible el tifon y aumentar sus desastres: era la inundación que cubría una gran parte del país; su altura variaba de tres á cuatro metros según la profundidad de los campos. En ciertos puntos las aguas, despreciando diques, fueron empujadas por el viento del Oeste y alcanzaron una altura de dos á tres metros. Desgraciados de los pueblos que por su posición presentaban un obstáculo á su paso, pues eran sumergidos y sus moradas zapadas por las olas. Todo era derribado y arrastrado: casas sólidamente construidas y reforzadas por dentro con buen número de fuertes columnas de hierro, han tenido que sucumbir á la fuerza de las olas y del viento; hasta se han visto desaparecer zócalos de piedra que cuatro hombres hubieran movido con dificultad. Una pequeña aldea fué aniquilada por completo, sin quedar un solo habitante ni el más ligero vestigio. Algunas cristiandades situadas en la zona más castigada han quedado sumergidas: una de ellas de setenta neófitos ha perdido cuarenta y cinco; otra de cuarenta y ocho ha tenido veinte y siete muertos, y una tercera de veinte nuevos cristianos no cuenta más que doce. No han sido menos maltratadas las poblaciones paganas; entre otras una de doscientos habitantes próximamente, tiene ciento cincuenta víctimas.

La parte inundada es á no dudarlo la que más ha sufrido y tiene mayor número de muertos. Familias enteras han sido arrastradas junto con sus casas por las olas y el viento. Los hombres más robustos, aún aquellos que se habían provisto de bambúes para sostenerse sobre las aguas, resistían poco tiempo; el frío entorpecía sus miembros, perdían su tabla de salvación y se anegaban. Así que muchas familias han desaparecido, mientras otras más numerosas sólo cuentan uno ó dos indi-

viduos sobrevivientes. En una cristiandad se encontró el cadáver de una tierna madre que tenía aún entre sus brazos el de su hijo. Viendo su casa por el suelo, se había refugiado en una espesura de bambúes para no ser arrastrada por las aguas; pero azotada continuamente por una lluvia fría, tuvo que sucumbir, costando trabajo arrancarle el cuerpo de su hijo, que sus yertos brazos no habían abandonado.

Este tifon espantoso duró hasta las once de la noche, y aún en algunas localidades situadas en otro radio no cesó hasta las dos de la madrugada.

¡Qué horrible noche; qué ansiedad! ¡Cuán largas se hacían aquellas horas, más y más pavorosas por causa de las tinieblas y de un peligro continuo! Cuando apareció el día y pudo apreciarse la magnitud de los desastres, sentíase uno el corazón traspasado á la vista de tanto destrozo. Las hermosas cercas de bambúes, parecidas á fortalezas, que en el Tong-king rodean las poblaciones para protegerlas contra los bandidos, estaban echadas por el suelo: no se veían más que árboles arrancados ó partidos por su tronco, casas derribadas ó amenazando ruina; acá y acullá cadáveres de animales domésticos, cuando no de cuerpos humanos. Era tal la consternación de los desventurados habitantes, tal su desaliento, que daba lástima. Por espacio de una semana poco más ó menos las comunicaciones quedaron interrumpidas, tanto por el terror como por estar cada uno ocupado en prepararse un nuevo hogar.

Dos ó tres días después la llanura inundada presentaba un aspecto horrible: los cadáveres de los anegados sobrenadaban y aparecían por centenares. Los ríos por su parte los acarreaban sin cesar, porque todas las barcas que no pudieron refugiarse en las pequeñas corrientes fueron sumergidas, y sus tripulantes se ahogaron. Aquello era una desolación general, sin que nadie recuerde haber visto otra semejante en el Tong-king. El número de víctimas del tifon en las dos provincias de Ha-noi y Nam-din se cuenta por millares. Los estados oficiales presentados por los mandarines arrojan ya una cifra considerable, bien que están muy por debajo de la verdad, por cuanto los Municipios, ocultando al Gobierno las cuatro quintas partes por lo menos de su población, no han debido declarar los muertos sino en proporción de los contribuyentes.

La magnitud de los desastres es harto difícil de apreciar por no haber en el Tong-king periódicos que publiquen los sucesos de las distintas localidades. Tampoco hay que fiar en los cómputos oficiales por la razón arriba expuesta. Sin embargo, en virtud de los datos relativamente exactos que acabo de recibir de varias parroquias, calculo que en las dos provincias de Ha-noi y Nam-dinh el número de casas derribadas, grandes ó pequeñas, tanto cristianas como paganas, añadido al de las barcas sumergidas que servían de habitaciones, sube á muchos miles. Según las relaciones de los sacerdotes, el mínimo de casas cristianas que han venido al suelo asciende á la cifra de catorce mil. La proporción no es la misma en todas partes: hay cristiandades que han perdido los cinco sextos de sus habitaciones, otras los dos quintos, y otras finalmente que no han sufrido tanto. Conozco á diez de ellas que no contaban menos de trescientas y aún de cuatrocientas casas; y después del

tifon han quedado reducidas á ocho, diez, y en las menos maltratadas á una veintena.

¡Cuántos miles de personas despues del estrago han quedado y quedan aún sin asilo! Todo cuanto pueden esperar es hacerse una cabaña que les resguarde del sol más bien que de la lluvia. Efectivamente, en la llanura la mayor parte de las casas estaban cubiertas de bálago, y como los viejos tejados han sido llevados por el viento, casi todos tendrán que aguardar la cosecha de arroz del mes de Junio de 1882 para proporcionarse paja. En Europa es difícil formarse una idea de la desnudez en que están sumidas actualmente las familias pobres de las provincias afligidas por el desastre, siendo de advertir que estas familias constituyen casi toda la poblacion.

A la Mision por su lado le ha tocado una buena parte de desgracias. En la vicaría general, donde se halla mi residencia y el seminario de teología, como tambien sus dependencias, contamos diez casas secundarias derribadas; las demás han estado firmes, gracias á las columnas de hierro enterradas á la profundidad de 60 centímetros. Hemos tenido un colegio casi enteramente destruido, que tendrá que reconstruirse, pues los pocos muros que quedan en pié y exigen reparaciones considerables. Urge hacer esta reconstruccion lo más pronto posible, para no perder todo el año escolar. A este efecto he remitido ya la suma de diez mil francos, pero no será suficiente.

Las casas de nuestros sacerdotes indígenas han sufrido la misma suerte que las de nuestros cristianos: han quedado destruidas, unas en parte, otras totalmente, veinte y seis rectorías ó sufragáneas. Las provisiones de arroz y otros comestibles que hay que hacer lo menos para seis meses, á fin de no verse obligado á pagar por ellas doble precio, se han averiado ó perdido. Los ornamentos se han impregnado de agua y están inservibles, porque el mal tiempo no ha permitido hacerlos secar despues de la tempestad. He enviado inmediatamente socorros á los párrocos para ayudarles á rehacer algunas chozas con los restos de las casas y alimentar su personal. Cada parroquia sostiene, en efecto, de veinte á veinte y cinco jóvenes, de los cuales unos son catequistas y se dedican á la instruccion de los fieles, y otros están destinados á alimentar nuestros colegios de latin. Por más que estos recursos estén muy léjos de ser suficientes, me es imposible ayudarles más, por cuanto el vicariato general se halla tambien sobrecargado con el sosten de tres seminarios de teología y de latin, y otras obras numerosas, sin contar el establecimiento de una nueva Mision en el Laos.

Hé aquí, pues, veinte y seis rectorías que reedificar, y no sé dónde nuestros párrocos encontrarán los medios necesarios para ello, no pudiendo contar con los recursos de sus feligreses, por estar éstos á su vez en una extrema necesidad.

El número de iglesias ó capillas derribadas por el tifon pasa de doscientas. En nuestra Mision, como las parroquias son muy vastas y por término medio cuentan de quince á veinte pueblos, distantes muchas leguas de la vicaría general, que está situada en el centro, resulta que cada cristiandad debe tener una iglesia ó capilla: allí es donde el Cura dice la misa cuando va á administrar; allí se reunen tambien los fieles para rezar sus p[re]ces diarias.

Hé aquí, pues, todavía más de doscientas cristiandades sin iglesias, cuya privacion sufrirán tal vez por largo tiempo.

Permitame resuma, antes de poner fin á esta carta, los estragos causados por el desastre á la Mision y á los cristianos del Tong-king occidental: 10 casas derribadas y desperfectos considerables en la vicaría general; 26 parroquias ó sufragáneas, más de 200 iglesias ó capillas, por lo menos 14,000 casas de cristianos y un colegio por el suelo.

Los *Anales de la propogacion de la fe* prestaron ya grandes servicios á mi Mision en los momentos críticos que tuvo que atravesar cuando el pillaje y asesinatos de la soldadesca china de 1868 á 1873, cuando los estragos de los letrados en 1873, y más tarde en los dos años de hambre que han afligido al Tong-king. De ello conservamos siempre en nuestro corazon una profunda gratitud.

## CHINA.

*Carta del Ilmo. Cusi, vicario apostólico del Chan-tong.*

Xan-Tam, 21 de Diciembre de 1881.

**D**ESPUES del fallecimiento, ocurrido en 1876, del virey Vin-Qao-Cen, nuestro protector y amigo, nuestro vicariato por lo que respecta á la fe está en muy lamentable estado. El virey actual es el cuarto y el más malo de todos los que le han precedido.

El presente año los cristianos han sido perseguidos porque no han querido dar el dinero que se les pedia para preparar fiestas en honor de las divinidades paganas.

No pudiendo obtener justicia por parte de la autoridad local, he escrito cuatro veces al virey recordándole que, conforme á los acuerdos establecidos con las potencias extranjeras, los cristianos están exentos de esta clase de impuestos; á lo que me ha contestado aquel funcionario: «Esto es cosa de poca importancia, que se arreglará fácilmente.» Al mismo tiempo envió á la autoridad local un decreto que permitia encarcelar y atormentar á los cristianos. Algunos de ellos fueron puestos en prision, y no se les dió libertad hasta que entregaron todos sus bienes.

En el corriente año dos cristianos y dos paganos tuvieron que presentarse ante el prefecto de Chien-sien para litigar contra un personaje influyente. El prefecto mandó dar de palos á los dos neófitos. Uno recibió mil doscientos y el otro mil. El primero murió el mismo día á consecuencia de este tormento, y el segundo el dia siguiente. En cuanto á los dos paganos, se les dejó tranquilos.

Al momento escribí al encargado de negocios de Francia en Pekin, quien se quejó al Gobierno chino; pero interrogado el virey, afirmó que no existia persecucion alguna.

En el mes de Octubre nos llegó un nuevo virey.

Esperaba que seria mejor; pero ¡ay! la experiencia me ha demostrado todo lo contrario. En el mes de Setiembre el prefecto de Deicon arrojó de su territorio á un ministro protestante que no contaba con un solo prosélito, y quiso tambien expulsarnos, lo mismo que á nues-

tros cristianos, y obligarnos á apostatar. Con este objeto mandó prender á un catequista, y despues de ochocientos azotes le hizo conducir á la prision cargado de cadenas. Este hombre malvado habia mandado sus satélites para prender á otros tres catequistas, á quienes no soltó sino mediante un fuerte rescate.

Escribí entonces al nuevo virey, quien me contestó que habia enviado sus instrucciones al prefecto. Al recibir éste el decreto de su jefe, hizo comparecer al infortunado catequista, y le preguntó:

—¿Perseveras tú en la fe cristiana?

—Sí, respondió el catequista.

El prefecto, enfurecido, exclamó entonces:

—Castigadle con doscientos palos.

Despues añadió:

—Dadle ahora cincuenta bofetones.

—¡Pero está muerto! exclamaron los verdugos.

—Entonces quitadle de ahí.

Transportado á su encierro, el infortunado encontró un poco de compasion entre los satélites, que á fuerza de cuidados le hicieron volver en sí.

En esto, sospechando el prefecto que yo escribiría á Pekín, invitó á una comida á sus abogados, y éstos, para complacerle, inventaron toda suerte de calumnias contra los infelices mártires y contra mí. En una nueva carta al virey le probé con testimonios auténticos que las acusaciones eran falsas; pero este elevado funcionario, considerando el asunto como de poca importancia, lo remitió por completo al principal interesado, que era el prefecto.

Si el encargado de negocios de Francia no consigue atajar esta persecucion, se agravará indudablemente la situacion del vicariato.

## INDOSTAN.

*Carta del Ilmo. Balsieper, vicario apostólico del Bengala oriental.*



VOY á llamar vuestra atencion sobre un hecho que tendrá consecuencias favorabilisimas para la evangelizacion de los indos.

Era fácil de prever que el continuo roce de los indígenas de las clases superiores con los europeos, con la civilizacion, la literatura y la religion del Occidente, produciría necesariamente una reaccion contra lo que puede llamarse el Induismo, ó por lo menos introduciría en él profundas modificaciones.

Efectivamente, en Dacca y otros puntos de mi vicariato se ha establecido la secta de los brahmas Somadji, que pretende renunciar á la idolatría y despojar la religion pagana de las superfetaciones de que se ha ido cargando con el transcurso de los siglos. Su dogma fundamental es la *unidad de Dios*. Rechazando el politeismo era lógico que desterrasen todas las prácticas absurdas y las ceremonias vergonzosas, y así lo han hecho ya. El día de la inauguracion de su primer templo en nuestra Mision de Dacca llevaban una bandera con estos lemas que son como su divisa: *Un solo Dios.—El es sin igual.—La verdad triunfará*: sentencias que han trazado asimismo en la puerta de su templo. Hacemos votos para que el verdadero sentido de estas palabras, que no comprenden aún, se descubra en breve á su inteligencia.

La primera ventaja que puede procurar esta nueva secta para la conversion de los indos á la fe cristiana,

consiste en que sus miembros abandonen el sistema de castas. Efectivamente, estas divisiones artificiales de la sociedad indua fueron siempre y son aún gravísimo obstáculo para la evangelizacion de la península del Ganges. Cuando un indo abraza nuestra fe, al instante queda excluido y por así decirlo excomulgado de su casta. No participa ya más de la vida religiosa y civil de sus allegados, y se le considera como si hubiese muerto. Además le es imposible hacerse admitir en otra casta; siguiéndose de ahí que, como en una ciudad ó villa todas viven unas cerca de otras, constituye eso una prueba terrible para los recién convertidos, si no tienen medios de subsistencia asegurados ó si se ven obligados á contar con las limosnas de la Mision, siempre por desgracia harto pobre.

De eso hubo há poco tiempo un ejemplo lamentable. El Padre misionero de Akyab habia convertido y bautizado á cierto jóven, natural de un pueblo próximo á Chittagong. Luego se dirigió el neófito á esta ciudad, albergóse cerca de la iglesia y vivía como buen católico. Un día, mientras estaba conversando en el exterior con un monje misionero, presentóse de improviso su padre, que habia sido informado de su conversion. Cuando el indo vió á su hijo vestido á la europea como un católico, fué tan vivo su dolor que prorumpió en lamentos y sollozos. Gimiendo y llorando á lágrima viva, estrechó tiernamente al jóven entre sus brazos, suplicándole que se quitase sus vestidos de cristiano y abjurase la religion del Occidente. Viendo que no podía reducirle, le dijo por último:

—Reflexiona, hijo mio, en la suerte que te espera; todos nuestros parientes van á renegar de tí; acuérdate de tu infeliz madre que te ama entrañablemente, y que morirá de dolor si permaneces con los católicos.

Pero como el neófito permaneciese firme en su generosa resolucion, el indo se arrojó á los piés del misionero, y besándose los con respeto le suplicó que le devolviese su hijo. El jóven se encontraba sumido en la mayor angustia, pues su corazon luchaba entre el afecto á sus padres y los deberes de su conciencia: sin embargo, no se desmentía su resolucion. Por fin el indo, viendo á su hijo inquebrantable, se alejó diciéndole estas últimas palabras:

—Pues bien, toda vez que no quieres renunciar á esta religion, ya no te reconozco más por hijo mio.

Desde entonces el neófito, con gran pena suya, ha tenido que cortar toda relacion, aún con sus antiguos amigos.

La segunda ventaja que procurará á los misioneros del Bengala la nueva secta es la emancipacion de la mujer, que en adelante podrá ser instruida en sus deberes religiosos y sociales, lo que hasta ahora parecia absolutamente imposible, pues las mujeres y las hijas de los indos más parecen sus esclavas que sus compañeras. Al presente los adeptos de la nueva secta quisieran dar á las mujeres una verdadera instruccion, sobre todo en las clases algo elevadas de la sociedad. Hasta han ensayado establecer escuelas de niñas; pero han obtenido muy poco resultado, y creo que no lo obtendrán nunca, porque fuera del Cristianismo será siempre difícil, por no decir imposible, encontrar en la India maestras que tengan la capacidad y el espíritu de sacrificio y abnegacion

necesarios para llenar estas delicadas funciones. Hace dos años que estoy buscando buenas maestras de escuela para nuestras niñas de Chittagong, y con todos mis desvelos no he podido lograrlo, y me veo todavía en la precisión de contentarme con los servicios de una piadosa viuda que posee alguna instrucción. Tampoco hay en Dacca clase alguna para las niñas, á pesar de que los numerosos miembros de la nueva secta, los indos protestantes, baptistas y católicos estarían contentísimos de hacer educar á sus hijas en una escuela. ¡Cuánto bien pudiéramos obrar si contásemos con medios de levantar un convento para religiosas consagradas á la instrucción! Pero estamos reducidos á tal grado de estrechez, que no nos queda otro recurso que encomendar á Dios nuestro deseo suplicándole se digne suscitar generosos bienhechores capaces de promover tan buena obra.

Hace algun tiempo dos de mis monjes misioneros fuéron á visitar el templo principal de los brahmas Somadji, y en él encontraron numerosa asamblea de los miembros de la secta, que se entregaban á sus ejercicios religiosos, que consisten particularmente en el canto de himnos y pasajes tomados de los *Vedas*, libros sagrados de la India; canto acompañado con un armonium. Tiene alguna semejanza con los salmos en nuestros Oficios monásticos. A ciertos intervalos se suspende la salmodia, y uno de los sacerdotes Somadji dirige á sus fieles una alocucion, permaneciendo constantemente agachado sobre sus talones. Las mujeres asisten á la ceremonia en galerías superiores, desde donde pueden verlo y oirlo todo, sin ser vistas por los hombres.

Vese por esto que los nuevos brahmas se parecen bastante, por sus ritos religiosos, á los protestantes de Alemania, y que asimismo por sus creencias se acercan á los racionalistas del *Protestanverein*, que rechazan la Revelacion, las santas Escrituras y hasta la divinidad de Jesucristo. No obstante, hay entre ellos notabilísima diferencia: los racionalistas alemanes han recibido el santo bautismo y la educacion cristiana, y de consiguiente por su cambio de ideas se encuentran en condicion peor que esos indos Somadji, que al parecer aspiran sinceramente al conocimiento de algunas de las verdades fundamentales de nuestra Religion, tales como la unidad de Dios, la inmortalidad del alma, la recompensa ó el castigo despues de la muerte, segun las acciones de la vida; esto es, los principios de la religion natural. Puede muy bien creerse, pues, que buscando con sinceridad estas verdades eternas, los adeptos de la nueva secta opondrán menos dificultades á la predicacion de los misioneros, que les será más fácil admitir la evidencia de los *motiva creditatis* y de creer en Jesucristo. Todo, lo confieso, me hace esperar fundadamente que tendrá satisfactorio éxito nuestra evangelizacion entre estos honrados paganos.

Además de dicha secta se han formado otras varias en el Bengala. Cierta Babu, llamado Kechab Tchander-sen, predicaba poco há una especie de deísmo con una moral que tenia alguna apariencia cristiana. No debo pasar en silencio, sin embargo, que se han formado asimismo sectas funestísimas que, á la vez que rechazan las supersticiones del Induismo, adoptan doctrinas verdaderamente positivistas, muy parecidas á las de Stuart-Mill en Inglaterra, y de Augusto Comte en Francia.

Además conozco en mi vicariato multitud de indos y

musulmanes de las clases superiores que profesan respecto á religion la más completa indiferencia. A sus ojos el Cristianismo no merece ningun aprecio. Su razonamiento es muy simple.

—Vosotros los cristianos, me dicen, estais divididos en católicos, protestantes, baptistas, wesleyanos y en multitud de otras sectas; de consiguiente no teneis la verdad.

Rogad mucho á Dios, á fin de que esos infelices indos sepan distinguir, entre todos esos cultos cristianos que tienen sus representantes en la India, que la única verdadera religion es la Iglesia católica, apostólica, romana.

## PATAGONIA.

*Carta del P. Milaneseo, misionero salesiano.*

Patagones, 27 de Diciembre de 1881.



CUATRO sacerdotes y los catequistas somos los únicos misioneros en esta apartada region de la América: con el favor divino proseguimos todos la comenzada empresa, y esperamos atraer paulatinamente al camino de la verdad á tan crecido número de infieles.

Los Salesianos tenemos aquí á nuestro cargo dos parroquias: Cármen, situada á la izquierda del Río Negro, á siete leguas próximamente de su embocadura, y en frente, á la opuesta márgen, Viedma, capital de la Patagonia. La primera cuenta unos 2,000 habitantes aglomerados, y la segunda no excede de 1,000. El resto de la poblacion está dispersa en las vastas llanuras de Patagones y de la Patagonia.

Cármen de Patagones aparece edificada al pié de una pequeña cordillera que se extiende á lo largo del rio y sirve de poderoso dique á la enorme masa de sus aguas en las épocas de crecida. Por el contrario, á la derecha no encuentra el Río Negro otra valla que su propia orilla naturalmente elevada al nivel del resto de la llanura, á cuyo nacimiento practicó su cauce. Por esta disposicion del suelo el territorio de Patagones, cuyo seductor aspecto parece sonreir al campesino, á menudo le desalienta y arruina. No pocas veces, en efecto, el infeliz labriego ve frustradas sus esperanzas por una fuerte avenida del Río, que inunda de tal suerte los campos que parecen un verdadero mar. Entonces se ven todos reducidos á buscar un refugio en los puntos en que por experiencia saben que llegan raras veces las aguas. Para semejantes casos las principales familias conservan un barquichuelo, en el que se salvan con las personas que les piden auxilio, teniéndose todo en comun, el hogar, el aposento y hasta los comestibles.

El aspecto general del suelo, desde la embocadura del Río hasta las Cordilleras, es el de una llanura entrecortada por gran número de pequeños lagos ó estanques. Parece que la Providencia los haya así dispuesto para que puedan apagar su sed los animales que de otra suerte tendrían que andar muchas leguas para llegar á Río. En el interior de esta llanura se encuentran únicamente las cabañas indispensables para los pastores que cuidan de los rebaños.

La orilla del Río está habitada en diversos puntos por cristianos extranjeros y por indígenas en su mayor parte convertidos ya.

A trescientas leguas poco más ó menos de distancia se encuentran los Manzaves, nombre que se da á los lugares que ocupan los indios sin mezcla: si entre ellos se cuenta algun cristiano, es porque á causa de sus crímenes no puede vivir en los países civilizados.

Los indios, como todos los pueblos bárbaros, están dominados por dos vicios principales: el robo y la pereza. En otro tiempo los sitios que habitamos eran con frecuencia presa de sus rapiñas, y cuando encontraban resistencia cometían las mayores atrocidades. Desollaban á todos los cristianos que caían en su poder ó los cortaban en pedazos. Gracias á Dios, de veinte años acá el país se ve libre de estas *indiatas* (tal es el nombre que se da á las incursiones de esos bárbaros), y si alguno de los nuestros es á veces inmolado, esto sólo sucede aisladamente.

Empero á fines de Octubre se reunieron y organizaron en este país, cuyas viviendas consisten en miserables cabañas cubiertas con pieles de animales, cincuenta y ocho indios, la mayor parte de la tribu de Sayeque. Acompañados de un bandido cristiano, decidieron invadir nuestras llanuras para robar todos los rebaños á que pudiesen dar alcance, y con propósito de quitar la vida á cuantos se opusiesen á sus intentos.

Pusiéronse, pues, en campaña, y llegaron al puerto de San Antonio, frente de Lonesa y á unas cuarenta leguas de Viedma. Por desgracia el gobernador de esta provincia habia enviado á dicho punto siete operarios con órden de abrir pozos para buscar agua dulce. Estos obreros estaban bien armados, y nuestros salvajes al verlos se escondieron y enviaron á dos ó tres de la banda para informarse de quiénes eran aquellos hombres y su número: acercáronse, pues, los designados, y pidieron á los operarios asilo para pasar la noche. Los cristianos, sin abrigar la menor sospecha, les albergaron y compartieron con ellos su cena, segun costumbre del país. Los bandidos, aprovechándose de esta confianza, se hicieron mostrar los trabajos y el lugar donde tenían las armas. Llegó la hora de acostarse, y esos infelices cristianos, que quizá olvidaron encomendarse á Dios, fueron sorprendidos en medio de su sueño. Los indios se apoderaron de sus armas y los asesinaron á todos. Sucedió esto el 4 de Noviembre. El día siguiente prosiguieron su camino y llegaron á una colina, frente de la colonia de Lubaneo, donde pasaron la noche. Al amanecer recorren los alrededores y despojan enteramente á dos familias, perdonándoles la vida á ruegos de un bandido que habia estado muchos años al servicio de una de ellas. La órden del jefe era asesinar á todos sin compasion, exceptuando solamente los niños capaces de guiar los caballos.

El 6 de Noviembre á las cuatro de la mañana entran en los campos de San Javier, pueblo de 1,000 habitantes á cinco leguas de Viedma. Una vez cada semana voy á aquel país para enseñar el catecismo en la escuela y preparar algunos catecúmenos para el bautismo. Los campos están cubiertos de rebaños y especialmente de caballos. Los ladrones pudieron, pues, reunir en breve tiempo unos mil de los últimos y huir con ellos. Mas fueron descubiertos por algunas familias, indias tambien, pero ya civilizadas y que poseen un rico capital en rebaños. Los habitantes de San Javier salieron precipitadamente

por diversos puntos en su persecucion, montados en corceles sin silla ni nada, y sin detenerse siquiera para concertarse, y en pocas horas les pusieron en precipitada fuga, obligándoles á abandonar su presa, aunque no sin vigorosa resistencia por parte de los bandidos, de los que murieron cinco, uno cayó mortalmente herido, y dos fueron hechos prisioneros y conducidos á Buenos-Aires. Cada cual volvió luego á su casa, dejando á los muertos sin sepultura.

A propósito de este hecho, creo poder hacer una reflexion que merece llamar la atencion de todos. Es imposible que el poder civil solo pueda reducir á los indígenas á la observancia de las leyes, y hacer nacer en ellos el aprecio por la civilizacion, mientras exista tanta brutalidad de costumbres entre los soldados y tanta crueldad y abusos de poder en los que mandan.

Los indios, exasperados por los malos tratos de la soldadesca, aborrecen á la República Argentina, y por una falsa consecuencia odian con ella todo lo que lleva el nombre de cristiano.

Sin embargo, se nos ocurre un medio muy conducente para atraernos esas tribus salvajes: tal seria el de educar, bautizar y socorrer en sus necesidades más urgentes á los que viven cerca de nosotros, los cuales, movidos por nuestra caridad, proclamarán nuestros beneficios, atrayendo paulatinamente á sus compatriotas á la vida civilizada. No se olvide que el indio está dotado de buen sentido, y cuando ve que una cosa le es útil, guárdase muy bien de desperdiciar las ocasiones de obtenerla.

Además le adornan grandes cualidades, y lleva en su frente, impreso por el soberano Artifice, un sello de bondad. Con rarísimas excepciones, observa en su vestir una decencia que apenas discrepa de la que corresponde á un cristiano. El misionero tiene á sus ojos cierto prestigio y grandeza, y creo que no hay entre ellos persona alguna que sea más venerada y querida. En sus chozas reciben al misionero con el mayor respeto y cortesía; ofréncenle lo mejor que poseen, le hacen tomar asiento y le escuchan con religioso silencio.

Cierto que aún no me he internado por la llanura; no obstante, por la experiencia que he adquirido tratando con muchos de estos salvajes que viven en un radio de unas treinta millas alrededor de Viedma, puedo asegurar que se nos profesa suma veneracion y cariño.

Ánimo, pues, hijos de dom Bosco; venid solícitos á Patagonia, ya que al parecer la divina Providencia quiere servirse de los humildes esfuerzos de los Salesianos para atraer á la vida á los que yacen sumidos en las sombras de la muerte.

A vos, Rdo. dom Bosco, mi venerado superior general, dirijo las presentes líneas como un humilde homenaje de mi filial piedad. Más adelante proponemos escribiros de nuevo, así que hayamos hecho una excursion, sea en los Andes, en medio de los verdaderos indios, sea entre los Tenuelches, en la tierra de Magallanes.

Orad para que nuestros deseos, que son tambien los vuestros, se cumplan todo lo más pronto posible, pues el tiempo apremia y la vida es corta.



## MINDANAO.

Carta del P. Jacinto Juanmartí, de la Compañía de Jesús.



LA Mision de Tamontaca es la más variada y la más *sui generis*, tanto por la diversidad de gentes y de razas que en ella se hallan, como por la diversidad de atenciones á que se dedica. Los tirurayes, que son los monteses para cuya reduccion y conquista se puso esta Mision, se muestran bastante bien dispuestos, si no fuese la aficion que les tira al monte y hace su instruccion dificil. Por esta razon hicimos una capilla al pié de los montes donde ellos viven, en la cual les decimos misa los domingos y fiestas, y les instruimos. Sólo dos ó tres veces nos hemos internado por aquellos montes, á causa de las muchas atenciones que tenemos aquí abajo; mas lo mismo que en las excursiones de los años anteriores, aunque tenga que pasar uno por muchas fatigas y trabajos, siempre se vuelve consolado y con deseos de repetir las muchas veces, para catequizar á tanta gente sencilla como vive en aquellas regiones. Aquí han bajado este año, en dos ó tres ocasiones, de doce á quince parejas para casarse, quedando cerca de nuestra casa las mujeres, y los hombres en casa, para instruirse por una temporada y prepararse para el Bautismo la parte infiel, y todos disponerse para recibir el sacramento del Matrimonio. A pesar de su ignorancia, admira muchas veces el dolor y el arrepentimiento que muestran de sus pecados, y las buenas disposiciones para confesarse y recibir la sagrada Comunión. Son dóciles para aprender el rezo y para todo lo que el misionero les mande. Algunas familias que viven aquí en el llano ya de asiento, son de buenas costumbres, y mejor aún quizá serian allá arriba, si pudiese uno instruir las y formarlas segun los principios de nuestra santa fe.

Los establecimientos de libertos tambien han aumentado, pues á pesar de haberse celebrado de nueve á diez matrimonios de libertos con libertas, ha aumentado el número de unos y otros; porque en el establecimiento de los libertos tenemos setenta y ocho entre grandes y pequeños, y en el de las niñas más de cincuenta; y con la limosna de 600 pesos que nos han enviado las señoras de Manila, todavía aumentará más. Ahora están haciendo sus casitas cuatro libertos y dos paisanos, que todos se casarán luego con libertas del establecimiento; y si Dios quiere, otro año no bajarán de una docena los matrimonios de libertos que se habrán celebrado.

Si Dios nuestro Señor nos da paz y salud, dentro de pocos años tendremos aquí, en el centro de la morisma, otro pueblo cristiano, y la bandera española, por más que les pese á tantos datos y reyezuelos que nos rodean. se paseará ya triunfante por toda la dilatada cuenca del Rio Grande. Los moros, que nos miraban con recelo y con cierto desden, se van amansando; y aumentan las pretensiones de los que desean venirse aquí á formar parte de la nueva poblacion. Pero hay que ir con tiento, tomándoles antes el pulso, para que no venga gente *non sancta* y no tengamos que decir: *Multiplicasti gentem, sed non magnificasti letitiam*. Cinco familias hemos rescatado este año además de los niños y niñas que entran en los establecimientos, y á juzgar por las que llevan aquí más tiempo, esperamos que serán buenos cristianos. Si no fuera porque están tan sujetos á sus datos, que no pue-

den rebullirse ni salir de su domicilio, rancherías enteras se nos vendrían aquí.

... Tenemos, pues, que contentarnos con caminar por ahora á paso lento, y no podemos ir más á prisa. Mas á pesar de esta lentitud, si contásemos con recursos para aumentar los rescates, dentro de cuatro ó cinco años tendríamos aquí un buen núcleo de poblacion y podríamos ya ceder algunos libertos, que sirviesen de base para formar otros establecimientos en Simuay, Libunguan ó Taviran ó donde más convenga. Nuestro sistema, aunque lento, ha de dar, Dios mediante, buenos resultados, y es la manera más eficaz de hacer arraigar el cristianismo en esta raza mora; porque en el establecimiento se les enseña á rezar desde pequeños, y aprenden prácticamente la doctrina cristiana, se acostumbran á obedecer, á trabajar y á vivir honestamente.

... En el establecimiento de las niñas no sé qué admirar más, si la abnegacion, caridad y paciencia de las Religiosas que las dirigen, que llevadas sólo del amor de Dios y del bien de estas criaturas, han venido á estas tierras sin recompensa alguna y careciendo á veces hasta de lo necesario para la subsistencia, ó bien la admirable transformacion de las niñas que toman á su cargo. Pues vienen éstas de los moros las más medio desnudas, toscas, ignorantes y llenas de malos resabios, si son crecidas; y si pequeñas, súcias y asquerosas muchas de ellas: mas á los pocos dias ya quedan otras y se ponen desconocidas, y no tardan en dejarse entender y en aprender las oraciones del cristiano; pues no le falta capacidad y disposicion á esta raza mora para acomodarse á la vida social y cristiana, y hasta se ve en ellos más energía y capacidad que en las demás razas indígenas. Da gusto la claridad y despejo con que responden á la doctrina cristiana, que se les pregunta todos los domingos en la iglesia. Ellas cosen, lavan, planchan, leen y escriben. Trabajan mucho en la sementera para el plantío y corte del palay, al sol, á la lluvia y en el barro, siempre acompañadas por una de las Madres; y en medio de estas faenas se oyen resonar los cánticos religiosos que han aprendido, con muy afinadas y armoniosas voces que muestran la alegría y contento que experimentan en la vida nueva de cristianas.

Al salir los libertos del establecimiento, que es cuando se casan, no se les deja abandonados á sí mismos y á sus malos instintos, porque pronto perderian lo que con mucho tiempo han ganado en costumbres y en laboriosidad, y se entregarían, como los demás moros de su raza que nos rodean, á la holgazanería y á la pasion diabólica del juego, que no les deja hacer cosa buena y les conduce á todos los vicios. De aquí los robos, las riñas y las muertes tan frecuentes entre ellos. Para preservar, pues, á los libertos de estos lazos, así como se les mantiene y se les provee de lo necesario hasta que recojan la primera cosecha, fruto de sus trabajos, así tambien se tiene con ellos un cuidado y vigilancia paternal para que conserven las costumbres de buenos cristianos, y salgan honrados y laboriosos padres de familia. Tenemos que ir á sus campos para ver sus trabajos y dirigirlos en ellos, así en las labores como en el trazado y construccion de caminos y canales para la recoleccion de los frutos. Cuidamos que tengan viviendas acomodadas á sus necesidades, que no anden en juegos ni en demasiados paseos

fuera de los pueblos cristianos. Ambas cosas exigen mucha abnegacion, atencion y cuidados, tanto el formarlos cuando vienen y disponerlos para lo que han de ser despues, como dirigirlos y hacer que prosigan por el buen camino cuando ya están casados.



## LETRAS APOSTÓLICAS

DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE EL PAPA LEON XIII ACERCA DE LA REFORMA DE LA ORDEN DE SAN BASILIO EL GRANDE DE LA NACION RUTHENA EN GALITZIA.

LEON XIII PAPA.

AD FUTURAM REI MEMORIAM.

Siempre ha recibido la Iglesia católica auxilio y singular honor de los trabajos de los hombres que, buscando la perfeccion cristiana en la santidad y el cumplimiento del deber, se han consagrado enteramente á Jesucristo, despues de haber abandonado generosamente las cosas humanas.

Si animados del deseo de dedicarse libremente al servicio de Dios, esos discípulos de la perfeccion han elegido como morada los desiertos, y si á causa de la vida que allí hacian han preferido no tener que cumplir cargas eclesiásticas, se les ha visto, empero, movidos por la caridad hácia el prójimo, y á veces por espíritu de obediencia á los obispos, establecerse luego en las ciudades y no negarse á desempeñar las funciones sacerdotales.

Entre ellos brilló desde los primeros siglos de la Iglesia el gran Basilio, obispo de Cesarea en Capadocia, teólogo y orador, al que pocos hombres pueden ser comparados, porque no solamente realizó en sí mismo las más altas virtudes, sino que tambien atrajo á otros á seguir su ejemplo. Dióles prudentísimos preceptos, y los reunió en monasterios para formarles á la vida religiosa bajo una regla comun.

Acostumbrados á la mortificacion voluntaria y al trabajo, consagraban útilmente el tiempo en alabar á Dios y estudiar las sagradas ciencias. De este modo, y con ayuda de otros medios, llegaron á ilustrar la república cristiana con sus virtudes, y en caso necesario á defenderla activamente. Por eso cuando á consecuencia de la matanza perpetrada por los Focios desapareció esa Orden religiosa, se agotó un importante manantial de beneficios. Mas así que los Ruthenos volvieron á la unidad de la Iglesia católica, renació y recobró su dignidad primera, gracias al apoyo de san Josafat, arzobispo de Plosko, mártir ilustre y discípulo de la Orden de Basilio, y en breve los Ruthenos volvieron á experimentar los efectos de ese renacimiento.

Los miembros de la Orden se proponian sobre todo conservar la union de los Ruthenos con la Iglesia Romana, instruir al pueblo, dedicarse á la educacion de la juventud, servir las parroquias; en una palabra, desempeñar todos los cargos que interesan al bien de las almas, especialmente allí donde el número y el celo del clero secular no bastasen á las necesidades de los tiempos. Supieron de este modo conciliarse universales simpatías y merecer la pública estimacion hasta tal punto, que los obispos y los archimandritas (1) eran ya sólo elegidos de entre los Basilio. Llegó hasta suceder que en el Sínodo Zamosceno, cuyos decretos fueron aprobados por la Santa Sede, se decidió que nadie sería elevado al episcopado si no habia profesado en la Orden de los Basilio, y que para esto era necesario haber pasado siete años de prueba regular en un monasterio y haber dedicado seis semanas al estudio de las leyes y constituciones de san Basilio (2).

Los obispos ruthenos y los Romanos Pontífices nuestros predecesores tuvieron en gran honor el instituto de san Basilio, colmándole de alabanzas y prodigándole su más viva solicitud; porque bien sabian que la Iglesia habia obtenido de él las mayores ventajas entre los Ruthenos, y que no dejaria de obtenerlas en el porvenir. Sabido es el cuidado con que Clemente VIII (3) y Gregorio XIII (4) favorecieron

á los Basilio, y las alabanzas que merecieron de Benedicto XIV (1) y más recientemente de Pio VII (2). Por último, á estos testimonios vino á agregarse el muy ilustre de Pio IX, de feliz memoria (3), como resulta de las Letras apostólicas en que concedió al bienaventurado Josafat los solemnes honores de los Santos.

Pero rota la union de los monasterios de Basilio, la Orden antes tan floreciente se vió sujeta por las numerosas consecuencias de la debilidad humana á graves obstáculos en el cumplimiento de su mision, sobre todo en nuestros dias, en los que, en medio de la gran perversidad de la opinion y de la lamentable corrupcion de las costumbres, la doctrina católica es blanco del odio. Tambien los espíritus, atraídos por el cebo de las novedades y por preocupaciones profanas, han contribuido á la comun relajacion de la caridad, y ya sólo se encuentran pocos cristianos que renunciando á las cosas de la tierra se propongan seguir de cerca los ejemplos de Jesucristo.

Afligido de esas vicisitudes de la Orden de los Basilio y examinando el medio de repararla, hemos tenido la ventaja de ser exactamente informado del estado de las cosas, no sólo por obispos, sino tambien por miembros de ese Instituto. Más aún, han creído útil imitar en estas circunstancias el ejemplo de lo que en otro tiempo hizo san Basilio el Grande en medio de las dificultades de las iglesias orientales; es á saber, implorar el socorro de la Sede Apostólica, proponiendo tambien entre otros remedios los que san Josafat empleó con singular prudencia y utilidad en circunstancias parecidas.

Nos ha agradado en extremo el deseo comun de obispos y monjes, y así ha empezado á endulzarse el dolor que habíamos experimentado por causa de los Ruthenos, en los que no podemos pensar sin angustiarnos. No es posible que dejemos de deplorar los males que sufre la fe católica y de temer los peligros presentes; pero creemos tambien que debe augurarse bien del porvenir, si con la ayuda y bajo los auspicios de Dios esa grande Orden monástica recobra su primitiva prosperidad que aseguró la de la Iglesia iuthena. Sucede en ella lo que en árbol secular de santas raices, en el que ingertas nuevas ramas, pueden esperarse abundantes frutos de salvacion, y tanto más, cuanto que se nos pide por auxiliares religiosos, cuyo celo se ha manifestado otras veces en favor de la misma obra, es decir, miembros de la Compañía de Jesús, cuyo concurso encontraron excelente san Josafat y el metropolitano Velamino Rutski.

Acerca de materia tan grave y que reclama nuestros más particulares cuidados, hemos querido que el exámen fuese hecho por varios de nuestros venerables hermanos los Cardenales de la santa romana Iglesia que forman el Consejo de la Sagrada Congregacion de la Propaganda para los asuntos del rito oriental. Aprobando lo que han resuelto para organizar la Orden de los Basilio en los monasterios de Galitzia, prescribimos las reglas siguientes en virtud de nuestra autoridad apostólica, y ordenamos que sean religiosamente observadas.

Queremos restablecer de este modo entre los Ruthenos la Orden ilustre de san Basilio el Grande, para que sus Religiosos, convenientemente instruidos en los deberes sacerdotales, se dediquen con celo al cuidado de la eterna salvacion del prójimo. Y en esto deseamos, ante todo, que se esfuercen en imitar á su otro Padre san Josafat y acercarse cuanto puedan á su eminente caridad. Con este motivo queremos que el Colegio de los discípulos, ó Noviciado, como se le llama, se establezca de legitimo derecho en el monasterio de Dobromil, en el territorio de la diócesis de Presmilia, y que la iglesia de ese monasterio, los edificios adyacentes, todos los muebles, los derechos y rentas, se cedan al Colegio de discípulos ó Noviciado.

Ordenamos que los que entren en Galitzia en la Orden de san Basilio hagan su noviciado durante el tiempo establecido en el monasterio de Dubromil, y que si la hacen en otra parte, su profesion religiosa se tenga por no hecha y afecta de nulidad.

A fin de proveer con más seguridad y mayor fuerza á las necesidades de la Orden debilitada, y para excitar á mayor número de jóvenes á entrar en institucion tan saludable, confirmamos el privilegio que por esas mismas razones le fué renovado ó concedido por Pio VII nuestro predecesor en sus Letras de 30 de Julio de 1822: *Ea sunt ordinis*, y esto en tal manera que pueda admitir hasta latinos, siempre que no hayan aún recibido las sagradas órdenes. Se les permitirá conformarse en todo al rito rutheno antes de su profesion solemne; y hecha ésta, pero no antes, se considerará que verdaderamente y por completo han pasado al rito rutheno, con prohibicion de volver al latino.

(1) Breve Bened. XIV diei 12 Aprilis 1753 inc. *Inclutum quidem*.

(2) Syn. Zamosc. Tit. VI de Episcopis.

(3) Clem. VIII, *Altissimi dispositione*, 23 Sep. 1603.

(4) Greg. XIII, *Benedictus Deus*, 1 Nov. 1579.

(1) Bened. XIV, *Inter plures*, 2 Maii 1749; *Inclutum*, 12 Apr. 1753; *Super familiam*, 30 Mart. 1756.

(2) Pius VII, *Ea sunt ordinis*, 30 Julii 1822.

(3) Pius IX, *Splendidissimum Orientalis Ecclesie*, 29 Jun. 1867.

Como la reforma de esta Orden presenta numerosas dificultades que exigen el consejo y la autoridad de la Sede Apostólica, nos reservamos y reservamos á nuestros sucesores los Romanos Pontífices la direccion: será, pues, dirigida por la Sagrada Congregacion de la Propaganda para los asuntos orientales hasta que la Santa Sede resuelva lo contrario.

Concedemos á esta Congregacion el derecho y la facultad de nombrar y elegir, despues de haber consultado por los medios regulares la opinion de los monjes, el superior de la Orden de la provincia de Galitzia. Eximimos por consecuencia á esta Comunidad de san Basilio de la autoridad y de la jurisdiccion ordinaria de los obispos, y á un de las del metropolitano de los Ruthenos, declarando la exencion completa, salvo, sin embargo, el poder que el Concilio de Trento atribuye para estos casos á los obispos como delegados de la Sede Apostólica.

En cuanto al Colegio de novicios de que hemos hablado, á ejemplo de los antiguos y en particular de san Josafat y del metropolitano Rutki, confiamos su establecimiento y direccion á la Compañía de Jesús, hasta tanto que la Orden de san Basilio facilite á la Santa Sede el personal necesario para ponerlo al frente del monasterio de Dobromil. Por lo cual ordenamos que algunos sacerdotes, sacados de la Compañía de Jesús, se encarguen cuanto antes de la enseñanza y del gobierno del convento de Dobromil y del Noviciado. Pero estos sacerdotes continuarán, como hasta ahora, bajo la dependencia ordinaria de sus superiores, no sólo en lo que concierne á la disciplina religiosa, sino en lo que atañe al cambio de cargo. El Superior de la Orden de san Basilio entregará á esos mismos sacerdotes de la Compañía de Jesús el monasterio citado que nos ha sido espontáneamente ofrecido con todas sus propiedades y rentas; mas debiendo quedar el derecho de propiedad á los Basilios, se levantará un acta de la entrega del convento á los sacerdotes de la Compañía de Jesús, los cuales administrarán los bienes y las rentas que han de servir al sostenimiento del convento y de los novicios; pero lo harán bajo la autoridad, no de los monjes Basilios, sino bajo la de la Congregacion de la Propaganda, á la cual todos los años darán cuenta exacta de los gastos y los ingresos, entregando además un informe sobre el estado de los Noviciados y de los que hayan sido admitidos.

En cuanto al monasterio de Dobromil, que eximimos interinamente de la autoridad del Superior de la Orden, recibirá á todos los que, tanto del rito rutheno como del rito latino, manifiesten el deseo de entrar en la Orden de san Basilio; pero no se admitirán sino á los que prueben su honradez y capacidad por medio de certificados legítimos de buena conducta y buenas costumbres y por el testimonio de dos obispos, y además mediante la prueba de seis meses, prueba que sufrirán dentro del monasterio antes de vestir el hábito de novicios, y durante la cual han de dar testimonios de perseverancia y probidad.

Los novicios serán educados con toda la piedad y perfeccion religiosa posible segun las reglas de la Orden de san Basilio y de la disciplina establecida por san Josafat, y como queremos absolutamente que los ritos y los usos ya experimentados de los Ruthenos se conserven religiosamente, los Rectores del Monasterio cuidarán de que los Oficios sagrados y los Sacramentos se celebren y administren respectivamente segun el rito rutheno por algun sacerdote rutheno que viva dentro del convento. Asimismo cuidarán de que los novicios aprendan bien el rito y las ceremonias ruthenas.

Los novicios deberán habituarse á celebrar bien las alabanzas divinas y á observar las abstinencias y ayunos prescritos por san Josafat. Será lícito, sin embargo, al Rector del convento moderarlos prudentemente, y queremos que pueda por justas causas exceptuar á los novicios de los preceptos eclesiásticos, concediéndole al efecto todas las facultades que la Santa Sede acostumbra conceder á los novicios de las Ordenes religiosas.

El maestro de novicios oirá en confesion á los novicios hasta dos años despues que estos hayan pronunciado sus votos simples, y á un cuando estén encargados de la direccion del Monasterio; pero será lícito á los novicios buscar un confesor extraordinario cuantas veces quisieren.

Despues de un año y seis semanas de noviciado será permitido á los novicios pronunciar los votos simples si á ello se les autoriza por los superiores de la Orden. Los que sean considerados menos dignos y menos aptos, á un cuando hayan hecho los votos llamados de devocion, desligados de ellos por el precepto, recibirán la orden de abandonar el convento.

En cuanto á los que hagan regularmente los

no podrán recibir la orden de abandonar el convento sino de la Santa Sede, á menos que no haya para despedirlos una necesidad urgente.

Los novicios, despues de haber pronunciado los votos simples, serán instruidos por los sacerdotes jesuitas, sus profesores, en el estudio de las Humanidades, y en seguida en el de la Filosofía y de la Teología segun la doctrina de santo Tomás.

Tres años despues de haber pronunciado los votos simples los novicios podrán hacer su profesion solemne en la Orden de san Basilio, observando las reglas establecidas por nuestro predecesor, sobre todo en la Constitucion del 7 de Febrero de 1861: *Ad Universalis Ecclesie*.

Hé aquí lo que hemos creído deber ordenar.

Mientras tanto habrá que apresurarse á prescribir reglas debidas ó constituciones, y se cuidará de hacer que se aproximen hasta donde es posible á las que san Basilio y san Josafat establecieron; pero queremos que sean reconocidas y aprobadas por nuestra autoridad y la de la Sede Apostólica.

Abrigamos la confianza de que de esta manera los Basilios Ruthenos en la Galitzia recobrarán, con la gracia de Dios, su antiguo esplendor, y que, educados en todas las virtudes, alcanzarán fácilmente el objeto que se propusieron su fundador san Basilio y su reformador san Josafat; objeto que se reducía á conservar en los unos el nombre católico, propagarlo entre los otros, proteger la antigua union de su nacion con la Iglesia romana, y proporcionar cooperadores activos, celosos y sabios á los obispos católicos de los Ruthenos.

Pero trabajando por la conservacion de los Basilios en la Galitzia, no queremos dejar de abrazar en nuestra caridad á los otros miembros de esta familia que se encuentren fuera de los límites de Galitzia, porque éstos son igualmente dignos de nuestro interés y de nuestra benevolencia, sobre todo á causa de los servicios que han prestado ya á la Iglesia católica y de los nuevos que de ellos se esperan. En el interin estamos persuadidos de que no desfallecerán y de que todos querrán trabajar con todas sus fuerzas para que la Orden de san Basilio conserve su dignidad y para que la union, tan deseada de todos los monasterios, se obtenga por la gracia de Dios.

Pensamos, además, que nuestros venerables hermanos los obispos ruthenos, que tantos méritos han contraído con los hijos de san Basilio, aceptarán de buen grado las medidas que hemos adoptado, no porque hayamos creído deber descargarles de este peso, sino porque arregladas así las cosas por nuestra Autoridad, puedan justamente esperar de la Orden de san Basilio el bien que el deseo comun de todos reclama. Pueda la santísima Virgen Maria, así como san Miguel Arcángel, patron de Galitzia, san Basilio el Grande y san Josafat, obtener de Dios la feliz realizacion de esta empresa, y quiera Dios que por su intercesion el mayor número posible de individuos se decidan á experimentar los beneficios de esta reforma. Hé aquí lo que queremos, ordenamos y concedemos, declarando nulo y de ningun valor ni efecto todo lo que de buena ó mala fe pudiera intentarse contra las medidas enunciadas. No obstante lo que se haya dispuesto en contrario y á un aquello que exigiria una especial y particular mencion, todo lo cual queda derogado en particular y en general por nuestra Autoridad apostólica, y en virtud solamente de las presentes queremos que los ejemplares de estas Letras, siquiera se impriman, siempre que lleven la firma de algun notario y vayan provistas del sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, tengan ante los tribunales y en cualquier otra parte la misma fuerza que las presentes si se mostrasen ó presentasen.

Dada en Roma en San Pedro el 12 de Mayo de 1882, bajo el Anillo del Pescador, el 5.º año de nuestro pontificado.

LEON PAPA XIII.

## CRÓNICA.

Roma. — Entre los muchos obispos y delegados apostólicos que se dirigen continuamente á Roma para dar cuenta al Padre Santo de la administracion de sus diócesis ó de sus Misiones, se encuentra ahora allí una verdadera gloria española, tan ilustre como modesta y casi ignorada del mundo. Es el Ilmo. Salvado, benedictino, obispo de Puerto-Victoria en la Australia, que con otros españoles ha emprendido la obra de civilizar y evangelizar los salvajes de las regiones internas de Australia, fundador de una verdadera cristiana en aquellas selvas inmensas.

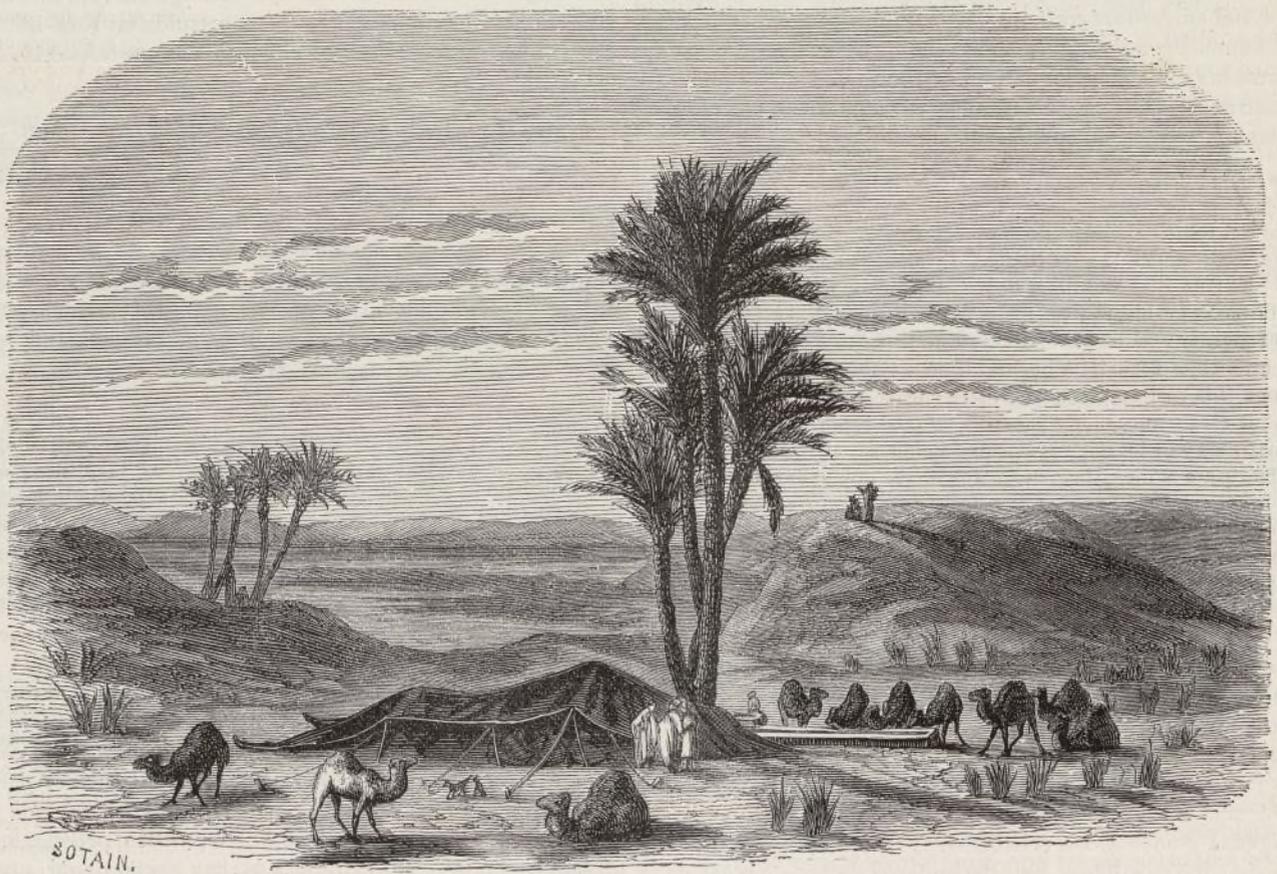
El Ilmo. Salvado fué recibido por el Padre Santo. Continuará en Roma algun tiempo, y despues, atravesando la Francia, pasará á visitar á España antes de volver á la Nueva-Nursia, pequeña ciudad fundada por él y que es la sede de su Mision.

**Armenia.** — El P. Rhétoré, dominico, misionero de Armenia, escribe desde Much:

«Acabo de terminar mi excursion en el país de Much, y uno tras otro he visitado los cinco pueblos en que hay católicos. Nurchin es una aldea de 240 casas, y sus moradores son ricos. Un solo sacerdote administra la parroquia, y carece de escuela; la iglesia está en mal estado. Oghanka cuenta 50 casas; los habitantes son pobres; tiene un sacerdote, pero no escuela, y la iglesia es insuficiente. Arintch, con 140 casas y una poblacion acomodada, cuenta con un sacerdote, una iglesia muy capaz y en buen estado, y nin-

guna escuela. Much tiene 3,000 casas, de las que sólo 40 son católicas; vecinos escasos de bienes de fortuna, excepto la familia de Estéban Agha, y un sacerdote, mas sin iglesia ni escuela. Añadiendo á esta enumeracion otras doce familias que se encuentran más léjos, se tendrá el total completo de la poblacion católica de nuestra Mision de Armenia, la que comprende poco más ó menos 300,000 gregorianos separados de la Iglesia romana, otros tantos musulmanes y algunos millares de judíos.

«La llanura de Much es de agradable aspecto, y tiene 20 leguas de largo por 5 de ancho, repartiéndose el territorio 200 pueblos casi todos armenios, contando cada uno millares de bueyes y vacas. Los habitantes son activos, y hay época del año en que la llanura ofrece animadísimo espectáculo; en todas partes se ven trabajadores ocupados en la siega ó en acarrear las cosechas, y circulan por los caminos las pesadas carretas del país, cuyas ruedas mal engran-



AFRICA.—El Sahara. (Pág. 238).

sadas producen ásperos rechinaamientos bajo el peso de las gavillas hacinadas. En los alrededores de las aldeas se machaca la miés, sustituyendo al trillo las patas de los búfalos. Un bello rio, el Kara-su, riega este feraz país.

«Much está situado casi al extremo de la llanura, en el fondo de la montaña. Fué una satrapía célebre del antiguo reino de Armenia, cuyos habitantes eran célebres por su bravura. Hoy sólo restan del pasado pocas ruinas que coronan la montaña. La mitad de las 3,000 casas de la ciudad de Much es musulmana y la otra mitad armenia. Esta segunda parte de la poblacion se divide en tres creencias: los gregorianos separados, que forman el mayor número; los católicos, que cuentan 40 familias, y los protestantes, que tienen 5 ó 6. Los gregorianos poseen 5 iglesias y 1 escuela. Los protestantes no son aquí bien vistos, pero á lo que parece consiguen algunos progresos en los pueblos de los alrededores, en donde se han atraído unas 40 familias. El secreto de estas conversiones consiste en el dinero distri-

buido y en la esperanza de contar con la proteccion de Inglaterra.

«El estado de las poblaciones armenias de todo el país es el mismo bajo el punto de vista social y religioso que en las otras comarcas que hemos visitado. Comprenden su ignorancia y quieren salir de ella; su espíritu religioso decrece para dar lugar á las aspiraciones hácia la civilizacion moderna. Asombra encontrar en todas partes este mismo movimiento que impulsa irresistiblemente á la nacion armenia hácia una radical transformacion. Aquí, como en otras partes, he podido convencerme de que el Catolicismo tiene las simpatías de los pueblos. Diez años atrás lo menospreciaban; mas hoy día convienen en que es el origen de la luz, de la civilizacion y de la dignidad humana. Los misioneros son bien acogidos por do quier, y se les dice: «Quedaos aquí; seremos de los vuestros.» Los hombres inteligentes que conocen el país convienen unánimes en que, para lograr la conquista de muchas almas, bastaria que se presen-

tase el Catolicismo con parte del brillo exterior que tiene en Europa, esto es, con iglesias bien conservadas, sacerdotes celosos y escuelas bien dirigidas.

«La llanura de Much ofrece muchas esperanzas: por la simplicidad y honradez de sus costumbres los pueblos agrícolas son más accesibles á la verdad. Hasta los habitantes de la ciudad son en general bastante sencillos. Pocos años há se convirtieron unas treinta familias; pero faltas de iglesia, de escuela y de direccion, y cansadas de su estado de abandono, volvieron poco á poco al cisma.

«Los católicos del país de Much son muy firmes en su fe. Hasta estos últimos tiempos su nombre era símbolo de desprecio; fueron objeto de vejaciones por parte de todos, y á pesar de eso ninguno abandonó su creencia.

«Tomo de nuevo el camino de Van, de donde vine, y estudiaremos de más cerca el espíritu y las disposiciones de este pueblo, que importa conocer á fondo antes de emprender obras definitivas.

«En Much recibí cordial y generosa hospitalidad en casa de Estéban Agha, excelente católico que durante las luchas del kupelianismo tuvo la gloria de proteger todo el país contra las influencias del cisma. Gracias á él no ha podido penetrar el neo-cisma en la comarca, á pesar de las reiteradas tentativas que se hicieron con este objeto.»

**Fo-kien (China).**—Fo-kien es una de las diez y ocho provincias del Celeste Imperio, la décimaquinta en poblacion. Tiene por límites al Norte la provincia de Che-Kiang, al Este el mar de China y canal de Formosa, al Sur el citado mar, al Sudoeste la provincia de Canton, y al Oeste la de Kiang-si. Su poblacion es de 18 á 20 millones de almas. La capital es Fo-cheu, á la cual llaman tambien *San Xan* á causa de tres montañas que circuyen sus muros; en ella reside el Gran Mandarín, que con el título de Gobernador de Ming-Che, administra la provincia de Fo-kien, la de Che-Kiang y la isla Formosa. Fo-cheu y otra ciudad de la misma provincia llamada Emuy son dos de los cinco puertos chinos abiertos al comercio europeo, y el último especialmente sostiene mucho comercio con Manila. Los dominicos tienen en Emuy una iglesia muy bella y un orfanotrofio dirigido por Canosianas.

La Mision de Fo-kien se extiende de Sur á Norte, de Emuy á Fogan, que distan noventa y ocho leguas. Las cristiandades se hallan particularmente en Emuy, Chiang-Cheu y Au-poa, algo al Oeste de Emuy; Hing-Hoa-Fú, á seis jornadas de Emuy; en la ciudad y puerto de Fo-Cheu, residencia del Obispo coadjutor, hay catedral, colegio para indígenas y unos 4,000 cristianos. Tres jornadas al Norte de esta capital hállanse las cristiandades de las ciudades de Lo-Yuen y Ning-Tec, y dos jornadas más léjos, en la extremidad Norte de la provincia, está Fogan, populosa cristiandad, residencia hoy del Vicario apostólico. Hay en esta ciudad una iglesia bastante graciosa, y un seminario para el clero indígena. Fuera de esta línea que venimos trazando de Sur á Norte se halla la cristiandad de Xiang-Fu, que tiene adeptos en pueblos que dependen de siete ciudades, situadas al Oeste de la provincia hácia las fronteras del Kiang-si.

Cada misionero tiene su residencia, en la que se observa rigurosa clausura, y una iglesia más ó menos capaz para el culto. Nueve de estas pasarían en España por iglesias medianas. La de Fo-Cheu es magnífica y tiene una campana que pesa 76 arrobas, obsequio de una señora viuda de Manila, que murió religiosa dominica. Los misioneros, como religiosos, observan vida comun completa á pesar de las distancias de sus respectivas residencias, y viven en pobreza y estrechez sumas. El mayor tormento es, sin embargo, para ellos, la codicia y la indiferencia de los chinos: predicán, exhortan y distribuyen libros, y á todo responden los

hijos de Confucio con la estólida cuestion: «¿Cuánto recibiremos anualmente por hacernos cristianos?»

No hay religion preferible para el chino; todas las sectas le parecen buenas, menos la religion cristiana, que impone deberes y sólo ofrece bienes espirituales que él no comprende. Su inteligencia está limitada, por decirlo así, al vientre y á las chapecas. «¿Has comido?» es la primera palabra que dirige á un amigo para saludarle; y la segunda: «¿Cuántas chapecas ganas cada dia?»

La iglesia de Au-poa, que representa el grabado de la pág. 224, ha sido levantada por los esfuerzos del P. José Dutras, que lleva veinte y un años de residencia en esa cristiandad.

Un enjambre de *anay* (1) destruyó completamente la que habia levantado el P. Zea (pág. 221), cuyas virtudes fueron justamente celebradas hasta por los periódicos protestantes ingleses de Hong-Kong, cuando dejó esta vida de privaciones, y el P. Dutras ha encontrado en medio de su pobreza medios para levantar la otra. La otra iglesia representada en el grabado de la pág. 220 fué construida en Kan-boe el año 1855, y está igualmente situada en la parte meridional del Fo-kien, region de Emuy.

**Canton (China).**—El *North China Herald* ha publicado recientemente una curiosa proclama del virey de Canton á los habitantes de esta ciudad, formulada por orden de Su Excelencia Tso-Tsung-Tang, ministro de la Guerra. Por ella se prohíbe severamente á todo súbdito del Hijo del cielo que no sea militar, la entrada en el templo de Kuan-Ti, el Marte chino, y adorarle y ofrecerle sacrificios. «Kuan-Ti, dice la proclama, es esencialmente un dios del Estado, que no se ocupa sino en asuntos militares, en cañones y en soldados, y que no hace caso alguno de las oraciones y ofrendas de los ciudadanos.» Las imágenes del dios han sido confiscadas en todas las tiendas, y se ha prohibido á los pintores el reproducirlas. En lo sucesivo el Ministerio de la Guerra se encargará de expelir los simulacros del dios guerrero para las necesidades del ejército.

**Mangalore (Indostan).**—El P. Angel Mutti, de la Compañía de Jesús, escribe desde Mangalore el 4 de Marzo último:

«Acabamos de publicar una obra que será para nuestros misioneros de la mayor utilidad; tal es una gramática konkany, compuesta por el P. Maffei. Es el primer ensayo para reducir á reglas esta lengua, hablada por la mayor parte de los cristianos. Careciendo nosotros de imprenta, nos ha sido preciso hacer imprimir el libro por los protestantes alemanes de esta ciudad, que nos han hecho pagar 3,000 pesetas por 500 ejemplares. Tenemos ya terminado el diccionario de la misma lengua, mas nos es imposible editarlo á causa de los gastos, que serian más del doble. Una persona caritativa nos ha proporcionado una máquina tipográfica de 400 pesetas, que nos presta muy buenos servicios para tirar circulares, pero que no puede servirnos para trabajos regulares.

«Este año en las cinco clases del Colegio tenemos 215 discípulos. Otros, en número de más de 100, no han podido ser admitidos por falta de local. De 31 discípulos que se preparaban el año último para el exámen de matrícula, hemos presentado 16; los demás lo harán bajo su responsabilidad; en suma, hemos obtenido 15 títulos. En la presidencia entera de Madras los candidatos para este exámen eran poco más ó menos 4,000, y sólo 1,100 fueron aprobados: como se ve, tenemos motivos para estar satisfechos. El primero de todos en la lista es un discípulo de nuestro colegio de Negapatam (Maduré).»

(1) El *anay* ú hormiga blanca (*termes* de Linneo) es un insecto voracísimo del orden de los neurópteros.

## MARRUECOS.

APUNTES PARA SERVIR Á LA HISTORIA DEL MAGREB.

## XIII.

Buenas dotes de Muley Xec.—Los misioneros embajadores.—Muerte trágica de Muley Xec.—Muley el-Abbas.—Sus cualidades.—Su muerte y sucesor.—Sublevacion de Saffi.—El hambre.—Muerte de Abd-el-Kerim.—Su hijo Muley.—Fin de la dinastía marabut.



PRINCIPIÓ Muley Mohamed Xec su reinado dando libertad á los dos compañeros del B. Juan de Prado, cediéndoles además en perpétua posesion la antigua iglesia que habia en la Sagena; y como deseaba hacerse amar de todos sus vasallos, practicó aquellas máximas políticas que más podian asegurarle en el trono, y procuró llevar una vida enteramente opuesta á la de su difunto hermano, intentando ser padre y no verdugo de su pueblo. En consecuencia trató á todos sus súbditos con mucha humanidad, remedió las necesidades comunes que tan trastornada tenian la Corte, y franqueó con régia liberalidad las arcas del Tesoro.

A pesar de haber sido recibido con tan extraordinario entusiasmo, de haberse celebrado tanto su advenimiento al trono, y no obstante su buena administracion y celo por el bien de su pueblo, no faltaron algunos descontentadizos ó ambiciosos que le negaron la obediencia por verle tan jóven; pero supo áquietarlos con dádivas y empleos. Más adelante no le faltaron tampoco sublevaciones en el Imperio, sobre todo en la ciudad de Salé, la cual tuvo que conquistar con la fuerza de las armas.

En el mes de Agosto del primer año de su reinado recibió en su palacio de Marruecos á la embajada que por medio de los Padres misioneros Franciscanos le enviaba D. Manuel, duque de Medinasidonia, y en el mismo mes de 1646 recibió otra del rey Felipe IV, siendo tambien los mismos misioneros los elegidos para representar á su católico Rey. Hasta el año 1650 protegió el Sultan á estos evangélicos operarios; empero desde este año fué enfriando en el afecto que les tenia, sobre todo porque no llevaron los libros árabes que habia en el Escorial, segun hemos dicho antes. Por fin tres años despues concluyó por imponerles una garrama de doce libras de oro; mandólos azotar, y les obligó á todos, excepto al superior y á un religioso lego, á abandonar sus Estados y á volverse á España, aunque en 1654 les permitió de nuevo la entrada en Marruecos.

Muley Xec se habia olvidado ya de la buena conducta que como rey y como particular observó en el principio de su reinado, y se habia entregado de tal suerte á la bebida de licores espirituosos, que ya era en él casi continua la embriaguez, hasta llegar á tener, por efecto de la misma, una muerte trágica. Era el mes de Enero de 1655: la ciudad de Tetuan, con gran parte del Garb, se habia declarado independiente, y para sujetarla se puso el mismo Sultan al frente de sus tropas. Llegó á un sitio entre Alcázar y Tetuan, donde estableció su campamento para reunir sus generales y determinar de comun acuerdo el mejor modo de atacar á los enemigos de su autoridad. En este punto permaneció algunos dias, y en ocasion en que se hallaba embriagado como de costumbre, se retiró del campamento, y despues de haber andado un largo trecho llegó á una fuente y se quedó dormido sobre la

húmeda yerba; en cuyo estado le hallaron unos naturales del país que habian ido por agua, los cuales le asesinaron bárbaramente, arrojándole una gruesa piedra sobre la cabeza. Hay historiadores que creen que no murió Muley Xec en este sitio sino en la ciudad de Marruecos, aunque todos convienen en que murió embriagado.

Muley Mohamed Xec habia tenido un solo hijo, á quien la historia conoce con el nombre de Muley el-Abbas, el cual fué proclamado sultan por todos los habitantes de la ciudad de Marruecos el dia 1.º de Febrero de 1655. Era este Príncipe muy querido de todos sus súbditos por su amabilidad y humanos sentimientos. En los dos primeros años de su gobierno reinó la paz en todo su Imperio; empero no habia de tardar en turbarla su tio Abd el-Kerim.

Habia sido éste objeto de algunas desatenciones por parte del Sultan, y lleno de rabia y coraje se fué á las montañas del Atlas, donde reunió un gran ejército, y con él vino á poner sitio á su sobrino que se hallaba en Marruecos, y no se atrevia á salirle al encuentro con sus tropas. La madre de Muley el-Abbas, hermana del sublevado, aconsejó á su hijo que él mismo saliera al campo y solicitara la amistad del tio. Hizolo así el Sultan, y el tio aceptó gustoso la propuesta, aunque con dolo y engaño, puesto que por aquel medio maquinaba quitarle la vida con más seguridad y mejor éxito. Esta paz fué celebrada con públicas demostraciones de alegría.

El incauto Sultan depositó demasiada confianza en su tio, que abusando de ella se apoderó del sello imperial, y autorizó los nombramientos de gobernadores para las principales ciudades, á favor de las personas de sus más decididos partidarios. Cuando juzgó que éstos habian tomado posesion de sus respectivos empleos, valiéndose de la ocasion oportuna de haber ido á visitarle Muley el-Abbas, mandó á sus criados que le dieran violenta muerte: murió á puñaladas este infeliz Príncipe, despues de un reinado de cuatro años.

Libre ya el traidor tio de su inocente sobrino, levantó sus tiendas (hallábase acampado en la montaña) y se fué á la Corte, donde sin inconveniente alguno le aclamaron todos por su rey y señor el 24 de Noviembre de 1659.

Una vez posesionado del trono, Abd el-Kerim dispuso las cosas lo mejor que pudo para su mayor seguridad; pues aunque entonces no tenia que temer oposicion alguna por ser de su partido todos los xiejes y bajáes, no se le podia ocultar que no faltarian descontentos que, por uno ú otro motivo, tratasen de turbar la paz del Imperio, tanto más cuanto que el Sultan difunto habia sido muy querido y respetado de todos.

En efecto, aún no habian pasado dos meses, cuando ya tuvo noticia de que la ciudad de Saffi no queria reconocer su autoridad. Para someterla á la obediencia se puso el mismo Sultan al frente de sus tropas; pero despues de varios combates que en los alrededores de la ciudad sostuvo con los rebeldes, vióse precisado á volver á Marruecos, ya porque en dichos combates llevó la peor parte, ya tambien porque la capital de sus Estados estaba muy revuelta, y era de temer una sublevacion que le dejara sin trono. Los rebeldes de Saffi tomaron con esto tanto ánimo, y se aumentó tanto su número, que con su caballería hicieron correrías hasta las puertas mismas de Marruecos. En este mismo tiempo se sintió

en el país una hambre tan horrible que llegaron á morir muchas personas, y alguna hasta de la familia imperial.

Ya hacia nueve años que Muley Abd el-Kerim gobernaba el imperio de Marruecos, pero con bastantes temores y zozobras y no pocos disgustos de sus vasallos, que estaban ya muy cansados de sus tiranías y crueldades.

Entró un día en palacio uno de sus criados, en quien él tenía suma confianza, y le atravesó con una alabarda, quedando muerto en el acto. Los demás criados arrojáronse como fieras sobre el regicida y lo destrozaron instantáneamente; por cuya razón no fué posible saber el motivo que tuviera para llevar á cabo tal determinación, ni tampoco si había cómplices. Dieron sepultura á su cadáver, y la ciudad de Marruecos procedió luego á nombrarle sucesor.

Muley Bukar ó Beker, hijo mayor de Abd el-Kerim, fué llamado á suceder á su padre; pero sólo gozó dos meses de la corona, puesto que reuniéndose todos los descontentos que eran muchos, y viendo que la autoridad de Muley Bukar, último rey de los Xerifes Marabut, se circunscribía entonces á la ciudad de Marruecos y á algunas pequeñas villas, mientras que Muley Arxid, de los Xerifes Filelis, mandaba en casi todo el Magreb, despacharon una Comisión á Fez, capital de este último, rogándole que se dirigiese á Marruecos á tomar posesión de la ciudad, pues ellos estaban decididos á entregársela. El ambicioso Arxid recibió con suma satisfacción á esta Comisión, reunió al punto sus aguerridas huestes, y dirigióse con ellas á sitiar á Marruecos. Hallábase Muley Bukar completamente descuidado y sin prevención alguna, como quien ignoraba la traición de sus desleales súbditos. A los pocos días de haber plantado sus reales Muley Arxid frente á la plaza de Marruecos, le fué entregada ésta y entró en ella en el mes de Agosto de 1668, siendo proclamado por sus habitantes sultán de todo el Magreb, mientras el desgraciado Bukar se escondió en lo más apartado de su palacio.

El primer acto que Muley Arxid llevó á cabo después de pasados los primeros momentos de júbilo, fué poner en una prisión á Muley Bukar y á sus traidores vasallos, y después de haberlos tenido algunos días amarrados con una misma cadena, mandólos degollar á todos, juntándose la sangre del desgraciado Rey con la de sus infieles súbditos.

Así concluyó la primera dinastía Xerifiana en el Magreb. A poco volvió Muley Arxid á Fez dejando en Marruecos por gobernador, con el título de Virey, á su sobrino Muley Mohamed.

## ENSAYO SOBRE LA HISTORIA RELIGIOSA DE TÚNEZ,

POR EL SR. E. DE SANTA MARÍA.

### II.

EXISTENCIA DE LOS CRISTIANOS DESDE 698 HASTA 1270.



Los *Anales de la propagación de la Fe* llamaron en 1867 la atención del mundo cristiano hacia la tierra de los mártires africanos. Aquel corto estudio no fué seguido de publicación alguna sobre la Iglesia de Cartago durante la dominación árabe. La historia del Cristianismo en Africa durante la Edad media no ha sido escrita todavía. Faltando

documentos suficientes, es harto difícil llenar este vacío, y por esta misma razón tampoco yo puedo dar más que una rápida descripción de un pasado que ha permanecido hasta hoy en la oscuridad.

Las historias de la Iglesia guardan también un lamentable silencio sobre el período comprendido entre 666 y 1073. Los historiadores árabes á quienes he podido consultar tampoco me han proporcionado luz alguna sobre este período. Mientras se suceden en el poder las dinastías musulmanas y los competidores, la suerte de los cristianos queda indiferente para todo el mundo y ninguna autoridad se ocupa en este asunto.

Durante la dominación de los Aghlabitas, el patricio Constantino, nombrado por el emperador de Oriente para gobernar la Sicilia, envió á uno de sus lugartenientes, llamado Fima, á intentar un ataque en la costa de Africa (827). Después de haber saqueado la comarca, vióse obligado Fima á hacerse nuevamente á la mar. Esta fué la primera tentativa dirigida por Bizancio, desde la caída de Cartago, contra la dominación musulmana, tentativa que no proporcionó á los cristianos auxilio alguno. En cambio, poco tiempo después los árabes, para vengarse, desembarcaron en Sicilia y se apoderaron de aquella isla.

El reinado de Ziadet-Allah en Túnez (841) fué una era de paz. Uno de sus sucesores, Abu-Isaac-Ibrahim, trasladó de Kairuan á Túnez la capital del reino (894). Situados más inmediatos al mar, los príncipes árabes de Túnez aumentan su flota é inauguran la era de las piraterías, tan funesta principalmente para los cristianos de Italia.

En 908 la dinastía de los Aghlabitas fué violentamente reemplazada por la de los Fatimitas. Esta confió el gobierno de Túnez á la familia de los Zeirites.

Bajo el reinado de Temym, hijo de El-Moer, se ha hecho mención, en 1054, de un obispo de Cartago llamado Tomás. Ciríaco parece haberle sucedido en 1076, y desde esta fecha en adelante la historia no ha conservado el nombre de ningún otro obispo de Túnez.

Estos breves detalles prueban que, con todo y aquella época de revuelta, no habían desaparecido los cristianos y que gozaban de cierta libertad religiosa. Púdose esperar un momento (1088) que los normandos, victoriosos en Sicilia y unidos á los griegos, intentarían un amago sobre Túnez; pero Temym compró la paz.

En 1117 Roger, conde de Sicilia, ataca sin resultado alguno al rey de Túnez, por Gabes. En 1125 los normandos toman la isla de Gerba, y en 1148 Roger, hecho rey de Sicilia, se apodera de Sfax, de Sussa y de la Mehedia. Merced á otras conquistas se encontró dueño del litoral tunecino desde el cabo de Bon hasta Gabes. En este intermedio Abd-el-Mumenin, jefe de la dinastía de los almohades, salió de Marruecos con un numeroso ejército y acudió en auxilio del rey Hassan, á quien las tropas de Roger asediaban de cerca. Los cristianos fueron rechazados á Sicilia (1160); la dinastía de los Zeirites fué desposeída, y Abd-el-Mumenin tomó el poder.

En 1172 el rey de Sicilia concluyó un tratado de paz con el lugarteniente almohade en Túnez, y puede creerse que en este tratado estipularía algunas cláusulas favorables á los cristianos. Asunto es este al cual consagraré uno de los capítulos de este Ensayo. Omar-Abu-Hafs,

jefe de la dinastía de los Hafsidas, suplantó á los almohades en Túnez, y sus sucesores tomaron el título de reyes, conservándolo hasta 1535.

## III.

## CRUZADA DE SAN LUIS.

Mohamed-el-Mostanser-Billah, uno de los sucesores de Omar-Abu-Hafs, subió al trono en 1249. Los historiadores pretenden que quiso hacerse cristiano, y suponen que á instigación suya desembarcó san Luis, en 1270, en la playa de Cartago. «Había habido, dicen Geoffroy de Beaulieu y Guillaume de Nangis, cambio de embajadores entre el rey de Francia y el de Túnez. Los enviados del Príncipe árabe habían puesto en conocimiento del Monarca francés que su señor deseaba vivamente recibir el bautismo, con tal que se le ofreciese una ocasión oportuna y pudiera estar al abrigo de las consecuencias del descontento que su conversión haría nacer entre sus súbditos.»

Yo conozco á los musulmanes: he vivido entre ellos por espacio de quince años en Asia, en Africa y en Europa, y dudo que Mohamed-el-Mostanser-Billah hubiera realmente abrigado el deseo de abrazar la religión cristiana. O san Luis fué engañado por falsas comunicaciones, ó Mostanser trató de atraerle á un lazo.

De la *Historia de Francia*

de Mr. Guizot tomo la página consagrada á la última cruzada emprendida por el santo Rey.

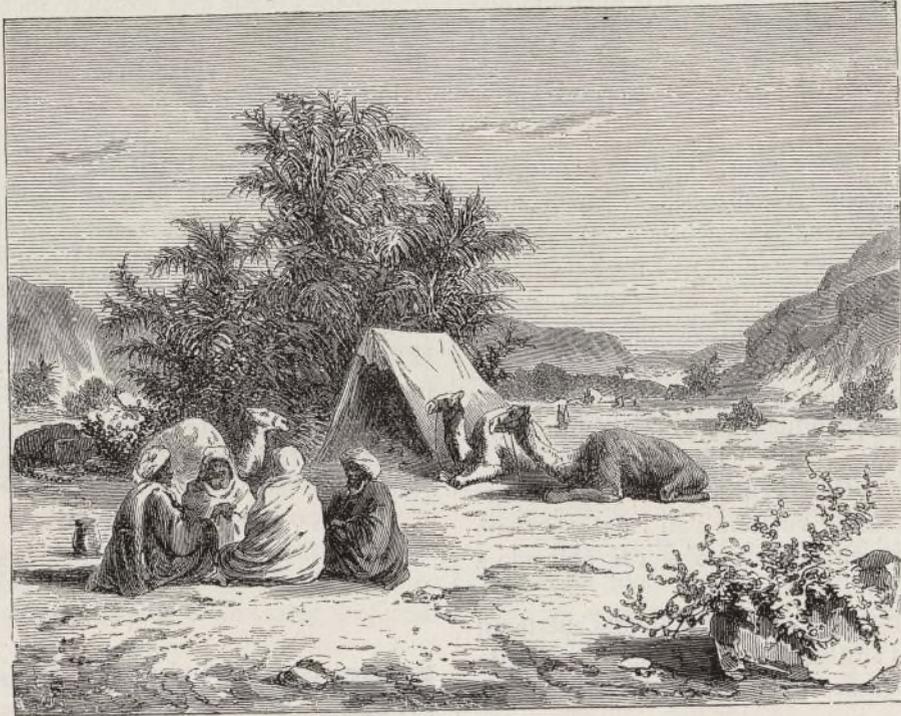
«Todas las objeciones, todas las advertencias, todas las inquietudes se estrellaron ante la idea fija y la piadosa pasión de Luis: partió de París el 16 de Marzo de 1270, ya casi enfermo, pero con ánimo satisfecho y probablemente el único tranquilo entre sus compañeros. Iba á embarcarse nuevamente en Aigues-Mortes: todo era todavía oscuro é incierto en el plan de la expedición. ¿Iriase desde luego á Egipto ó á Palestina, á Constantinopla ó á Túnez? Habíanse entablado negociaciones á este objeto con los venecianos y los genoveses, sin que se hubiese concluido ni asegurado nada. Íbase al azar, confiándose á la Providencia y olvidándose de que ésta no dispensa al hombre la prevision.

«Llegados á Aigues-Mortes á mediados de Mayo, Luis no encontró nada reunido ni dispuesto, ni los cruzados

ni las naves; todo se hacia incompletamente, con lentitud y en sumo desorden. Por fin el 2 de Julio de 1270 se hicieron á la vela, sin que nadie supiese ni el Rey dijese á nadie á dónde iban. Únicamente cuando llegaron á Cerdeña, despues de cuatro dias de escala en Cagliari, fué cuando Luis anunció á los jefes de la Cruzada, reunidos á bordo de su buque el *Montjoie*, que se dirigía á Túnez, y que allí principiaria su obra cristiana. El rey de Túnez (como se le titulaba entonces) Mohamed-Mostanser habia hablado hacia algun tiempo de su deseo de hacerse cristiano si podia ser eficazmente protegido contra las sediciones de sus vasallos. Luis acogió con entusiasmo la perspectiva de las conversiones musulmanas.

«—¡Ah! exclamaba, ¡si pudiese verme yo compadre y padrino de un ahijado tan grande!

«Mas el 17 de Julio, cuando la flota llegó delante de Túnez, el almirante Florent de Varennes, probablemente



ÁFRICA.—Caravana acampando en el Sahara. (Pág. 238).

sin orden del Rey y con la irreflexión que á cada paso se dejaba ver en la empresa, tomó inmediatamente posesión del puerto y de algunos navios tunecinos en son de conquista, é hizo decir al Rey que ya no habia que hacer más que sostenerle, y que podía hacerse el desembarque del ejército con entera seguridad.

«Al cabo de quince dias, despues de algunos combates

entre cruzados y tunecinos... los refuerzos prometidos al rey Luis por su hermano Carlos de Anjou, rey de Sicilia, no habian llegado todavía; faltaban los víveres; los ardores del estío de Africa ejercian sus estragos en el ejército con tanta rapidez que en breve no se tuvo tiempo ni para sepultar los cadáveres: echábaseles á granel en el foso que rodeaba el campo, y el aire estaba completamente infectado.

«El 3 de Agosto fué Luis atacado de la fiebre epidémica, y se vió obligado á guardar cama en su tienda. Pidió noticias de su hijo Juan Tristan, conde de Nevers, que habia caído enfermo antes que él. Precisamente acababa de morir á bordo del buque á donde habia sido transportado con la esperanza de que el aire del mar le haria bien, y se le habia ocultado su muerte. Juan era, con la princesa Isabel, mujer de Thibaud el Joven, rey de Navarra, el hijo querido de Luis. Cuando tuvo noticia

de su muerte juntó éste las manos, y buscó silenciosamente en la oracion algun lenitivo á su dolor. Su mal empeoraba: hizo llamar á su sucesor, el príncipe Felipe; sacó de su libro de Horas unas instrucciones que para él de puño propio habia escrito en francés, y se las entregó, exhortándole á que las observase escrupulosamente.

«Dió igualmente á su hija Isabel, que estaba llorando al pié de su lecho, y á su yerno el Rey de Navarra, escritos que les estaban destinados, y encomendó además á Isabel que remitiese otro á su hermana más jóven, la princesa Inés, prometida esposa del duque de Bourgogne.

«— Piénsalo bien, mi muy amada hija, dijo: muchos se durmieron entre locas ideas de pecado, y á la mañana siguiente han sido encontrados sin vida.

«Cuando acababa de cumplir con sus preocupaciones paternas se le anunció, el 24 de Agosto, que en el cabo de Cartago habian desembarcado unos enviados del emperador Miguel Paleólogo, encargados por su señor de pedirle su intervencion cerca de su hermano Carlos, rey de Sicilia, para hacerle desistir de hacer la guerra al imperio griego recientemente restablecido. Reunió Luis sus fuerzas para recibirles en su tienda, en presencia de algunos de sus consejeros, inquietos por la fatiga que se imponia, y les dijo:

«— Os prometo, si vivo, concurrir en todo lo que pueda á lo que de mí reclama vuestro señor; en el entre tanto os exhorto á que tengais paciencia y valor.

«Este fué su último acto político y su postrer cuidado de los negocios de este mundo. Ya no se ocupó más que en efusiones piadosas que versaban, ya sobre las esperanzas de su alma, ya sobre los intereses cristianos que tan caros le habian sido durante toda su vida. Repetia en voz baja sus oraciones habituales, y se le oia murmurar estas palabras:

«— ¡Gran Dios! (*Beau sire Dieu!*) ten piedad de este pueblo que aquí queda, y vuélvelo á su país! ¡Que no caiga en poder de sus enemigos y no se vea obligado á renegar de tu nombre!

«Y al mismo tiempo que expresaba de esta suerte un triste recuerdo de la situacion en que dejaba á su ejército y á su pueblo, gritaba de vez en cuando incorporándose en su lecho:

«— ¡Jerusalen! ¡Jerusalen! ¡Iremos á Jerusalen!

«En la noche del 24 al 25 de Agosto cesó de hablar, dejando comprender que conservaba entera su inteligencia: quiso recibir la Extremauncion fuera del lecho, tendido encima de un grosero saco, cubierto de cenizas y con la cruz á su presencia; y el lunes 25 de Agosto de 1270, á las tres de la tarde, murió apaciblemente murmurando estas postreras palabras:

«— Padre, á ejemplo del divino Maestro, pongo en tus manos mi espíritu (1).»

Ningun historiador ha precisado el sitio donde entregó á Dios su alma el santo Rey. Sábese únicamente que desembarcó en la playa de Cartago y que, inmediatamente despues, sus tropas tomaron el *castillo de Cartago*. He estudiado cuidadosamente el terreno, y todo me induce á creer que el *Montjoie* fué á abordar frente de las ruinas del teatro, casi junto á las cisternas de la orilla del mar. Efectivamente, Joinville dice que el ejército sufrió sed en un principio; pero que, habiendo sido tomada

una cisterna inmediata, pudo todo el mundo beber. Entonces, como ahora, no habia otros depósitos de agua que las cisternas próximas al mar, pues las de la Malka se hallaban mucho más al interior. Los cruzados abor-daron, por lo tanto, entre las cisternas y la casa moderna de Mustafá-Ben-Ismael. Un desembarque en la Goleta ó en Sidi-Bu-Said les hubiese situado, á la izquierda, en una estrecha lengua de tierra de peligroso acceso, y á la derecha, al pié de escarpadas alturas. En cuanto al castillo de que habla Guillermo de Nangis, debia hallarse en la colina donde en otro tiempo se levantaba el templo de Juno Astartea, ó bien en la colina de Birsa. En efecto, los cruzados no pudieron limitarse á ocupar la ribera; debieron establecerse en la espaciosa colina que corre paralela al mar, y cuyos puntos extremos eran Birsa á la derecha, y á la izquierda las alturas que dominan la Marsa. Desde esta posicion divisaban á Túnez; y como dominaban la plana que se extiende á la derecha del lago, vigilaban desde allí los movimientos del enemigo. Y finalmente, desde esta posicion se hallaban en disposicion de preparar la defensa, el ataque ó el repliegue á la flota, segun las circunstancias.

Inmediatamente despues de la muerte de Luis IX atacaron los árabes á los cruzados: éstos, descendiendo de la colina de Birsa, batieron á los infieles y forzaron al Rey de Túnez á pedir la paz, que le fué concedida sin dificultad por Felipe el Atrevido, y el 18 de Octubre de 1870 la flota cristiana se hizo á la vela para Francia. El cuerpo de san Luis fué conducido á Francia y depositado en la basilica de San Dionisio: su cabeza fué colocada en la Santa Capilla. Los numerosos milagros obrados por intercesion del piadoso Rey indujeron al papa Bonifacio VIII á canonizarle en 1297. La Iglesia celebra, el 25 de Agosto, la conmemoracion del más santo y del más grande Rey de Francia.

## EL SAHARA.

UASI tan grande como todo el continente europeo, esa inmensa region se extiende (exceptuando algun pedazo de costa) por la parte septentrional del continente africano. Para presentar-lo á la imaginacion en todas épocas, el pueblo, así como los poetas, lo sembraron de fina arena, blanca, uniforme, semejante á la del mar, arena abrasada continuamente por un sol perpendicular, y que azotada por los vientos se levanta en nubes de polvo que como oleadas de un oceano aéreo forman una tempestad deshecha. La verdad es que ese tan extenso país, como cualquier otro de la superficie terrestre, presenta variados aspectos: estéril cuasi todo, horrible algunas veces, es sin embargo en algunas partes de singular hermosura. Es un mundo de un género especial en todo.

Están allí las *hamades* ó sea las llanuras abrasadas, cubiertas de piedras ó de arena, para las que la naturaleza es una madrastra y donde no cria un tallo de yerba que baste para hacer brillar una gota de rocío. Son el reino del viento *simun*, que con frecuencia sopla turbulento y amenazador, llevando en sus alas aquellas temidas oleadas de arena con que pone en consternacion todo el país desde las costas del Mediterráneo hasta el valle del Nilo.

(1) *Histoire de France*, por M. Guizot, t. II, p. 445 y sig.

No busque el caminante señal alguna de vida en este reino de la muerte, pues aunque no falte alguna veta de tierra vegetal, le falta de ordinario el beneficio de la lluvia: es una tierra maldita. Pero junto á las *hamades* se extienden interminables llanuras de condicion menos triste con colinillas y hondonadas de tierra arenisca por entre las que la primavera cubre la tierra con una ligera capa de verdura y por donde va el pastor árabe conduciendo sus ganados y caballerías. Más elevados que las colinas de tierra arenisca se levantan aquí y allá algunos llanos en las laderas de verdaderas montañas, de tal altura, que segun dicen los indígenas no se quitan nunca el turbante de nieve que blanquea sus cimas.

Corren en todas direcciones cordilleras de bajas montañas y vallecitos, entre algunos de los cuales murmuran riachuelos de aguas cristalinas y perennes. Verdad es que estas sonrisas de la naturaleza son en extremo rarísimas y en lugar de corrientes perennes se encuentran álveos, á los que los árabes llaman *vadi*. El *vadi* es propiamente el lecho de un rio que se derrama y se vuelve á derramar por las soledades, de la misma manera que, en via inversa, en los terrenos accidentados se forman los rios con numerosas corrientes que bajan por cien lados en forma de torrentes, de riachuelos y de barrancas, y que en los mapas forman las varias ramas de un tronco principal. Y ¡ay del que, atraído por la vegetacion y por la frescura de tales hondonadas, plantase allí sus tiendas, y en las altas horas de la noche le sorprendiese un temporal! A poco, entre rayos y relámpagos que alumbran como la luz del día, resuena la campiña azotada por la lluvia que cae espesa, acongojante y furiosa; murmuran los riachuelos, braman los torrentes llenos de furiosas aguas, y un gran caudal de ellas borbota por el *vadi*, desbordándose espumante é impetuoso, y arrastrando consigo tiendas, géneros, camellos y camelleros.

Estos aluviones inundadores van á parar regularmente á unos bajos donde forman lagos temporales que, ocupando grandes extensiones de terreno salino, adquieren un fuerte sabor salitroso, y parecerian mares si al cesar la borrasca no se fuésen reduciendo hasta convertirse pronto en pequeñas lagunas y en charcos de agua llovizada, de la que no quedará dentro de poco más vestigio que una capa de sal á flor de tierra, y bajo de ella un pantano de pocos metros. Algunos de estos depósitos se perpetúan y toman los nombres de *sebhe* ó *skiotti*, y son unas lagunas especiales cruzadas en todas direcciones de bancos elevados parecidos á andenes, que se meten entre laberintos de canales salados, de pantanos muertos, de hondonadas limosas, en las que se ven brillar traidores pedazos de sal, y donde sería tragado por el fango el hombre ó caballería que allí pusiese incautamente el pié. Cuenta la tradicion ó mitología árabe que caravanas enteras de millares de camellos han desaparecido de improviso entre aquellos garlitos de fango, quedando sepultadas en aquellos abismos cenagosos, sin que alma viviente haya sabido qué fué de ellas.

De estas aguas nunca hará provision el caminante, sino de las fuentes que aquí y allí fluyen por debajo de las rocas ó corren por las laderas de las colinas. Todo guía las conoce por la punta de los dedos; es lo más esencial de su ciencia, como en la del piloto costanero lo es el conocimiento de las ensenadas hospitalarias de la costa.

Mejor aún que las fuentes sirven para abreviar las caravanas los pozos artificiales. Las tierras más benéficas tienen abundantes pozos á distancia de dos jornadas, de una ó de media, además de que, así tan inmediatas, corren tambien venas de agua dulce que los viajeros, cuando son acosados por la sed, descubren con poco trabajo. En cambio, otras veces se extienden unas soledades tan desoladas, que en diez jornadas no ofrecen al viajero ni una gota de agua, y allí es trabajo perdido buscar consuelo en las entrañas de la tierra. Por esto, donde al fin se encuentra un pozo, se encuentran tambien los campamentos de mil y mil viandantes que se detienen algunos dias para restablecerse ellos y sus camellos de la sed sufrida, y á proveerse de agua para el camino restante.

Pero el verdadero refugio del que atraviesa las ardientes arenas del Sahara son los oasis, semejantes á islas llenas de vida en medio de un oceano naturalmente estéril y muerto. Así que los oasis son el anhelo de todo caminante, son el fin dichoso por el que suspiran las almas en pena entre los ardores del desierto. Hasta los mismos jumentos lo olfatean de léjos: no se divisan aún las cimas de las palmeras entre las que espera descansar la caravana fatigada y sedienta, y ya se despierta en los caballos y en los camellos el presentimiento del agua que se acerca: los fatigados animales se reponen, se reaniman y aceleran el paso; parece sientan la misma alegría que la tripulacion de un buque á la vista de tierra, despues de una larga y penosa navegacion. Estas dichosas tierras están situadas en medio de la inmensidad del desierto, sin concierto ni órden alguno: aquí forman como una isleta perdida en un mar sin límites, allí son dos islas hermanas, en otra parte un grupo ó archipiélago. Pero todas deben su existencia á una corriente de agua, ó cuando menos á una fuente abundante ó á un considerable número de pozos; en una palabra, el agua perenne es el gérmen de la vida, es el oasis.

La mayoría de los oasis tienen una capital, poblada tal vez de muchos millares de habitantes, y á su alrededor, por toda la extension de la tierra cultivable, todo son pueblecillos y caseríos que convierten el pais en un jardín: por todas partes hay prados y cultivaciones brillantes de verdura. Allí se crían admirablemente el azofaifo, el almendro, el albaricoquero, el melocotonero, la higuera, el cornejo ó cerezo silvestre; por todas partes se ven viñas, olivos y sobre todo la palmera de dátiles, á la que los beduinos saludan como madre de los oasis y reina del desierto. En verdad que despues de haber pasado cuatro ó cinco dias de estar pisando un arenal ardiente, bajo los rayos de un sol que ciega los ojos y tuesta los miembros, la vista en el horizonte del espeso palmar de tres ó cuatro mil plantas vuelve la vida, alienta la esperanza, recrea el ánimo fatigado y da alas á la imaginacion. Y no es ciertamente por mera ilusion por lo que el peregrino se reanima en estos casos; puesto que donde se eleva un datilero revela realmente que allí cerca de sus raíces hay de lo que es más deseado en el desierto, el agua; y de sus elevadas ramas poéticamente colgantes, bajo lo que en el desierto es más delicioso, la sombra; de lo más alto del tronco pende un fruto que para el africano es pan, y destila un jugo que es vino: héte aquí por qué el caminante, donde divisa las palmas, allí se imagina el descanso y la dicha.

Fuera de los oasis, aun donde es menos pedregoso el desierto no se recogerian más yerbas que cardos, espinos, ajenjos y ciertas mimosas raquílicas y nudosas, más llenas de espinas que de hojas. Y esta poca yerba basta muchas veces para el frugal dromedario, que á pesar de su hambre muerde allá y acullá pasando de largo, esperando el pasto del dia siguiente. Pero la mayor parte del año esta escasa verdura es pasto reservado de numerosas y varias especies de hormigas, de grandes escorpiones diez veces más venenosos que los cuasi inocentes y con frecuencia calumniados escorpioncillos de Europa: allí sestean, silban y pasan la vida alegremente las viboras, los áspides, las cerastas (1) cornudas y las nayas de mortal veneno (2). Allí se crían con frecuencia esas nubes de langosta emigrante, del tamaño cuasi de un pajarillo, que cuando levantan el vuelo cubren el sol y que caen como una nube tempestuosa en las comarcas que Dios quiere irremisiblemente desolar. Y si en algunos puntos del Sahara el terreno se viste de más rico manto, si los arbustos se multiplican, si se forma algo de matorral, allí establecen su morada las tímidas gacelas, los tigres, los leones y los avestruces.

El hombre, sin embargo, que por todas partes puebla la tierra, no fija su morada en el Sahara. Exceptuando algunas pocas familias á las que gusta la vida de los oasis, las tribus del Sahara vagan continuamente de una parte á otra, y plantan sus tiendas allí donde encuentran mejores pastos para sus ganados, ó se dirigen en caravana allí donde los llama la esperanza de tráfico, el deseo de rapiña ó proyectos de venganza. El habitante del Sahara vagando con sus mujeres y sus animales se cree un pueblo de sultanes, porque recorre como cosa propia el desierto sin límites por donde mejor le place; y sin permiso de nadie acampa con entera libertad, disfruta los pastos, corta las selvas y bebe en los pozos.

A pesar de todo esto el árabe esparcido por cuasi todo el Sahara no constituye pueblo ni Estado en ninguna parte, exceptuando al Occidente, donde vive confundido

(1) Culebra pequeña de Africa con cuernos, de color gris amarillento, con manchas negruzcas y con las propiedades venenosas de las viboras. Los egipcios la han representado en sus obeliscos y monumentos.

(2) Reptiles ofidios con unas vejiguillas llenas de veneno colocadas en los dientes maxilares superiores y tapadas durante el reposo con un repliegue de la encía. Todos los recursos del arte son infructuosos contra su venenosa mordedura.

con las razas indígenas. En todas partes se le tolera, pero considerado cuasi siempre como enemigo del género humano. Por lo demás, el mirarse mutuamente como enemigos es propio de todos los pueblos no iluminados por la luz del Evangelio de Cristo. En el Sahara ninguna tribu es amiga de la otra si no son de una misma sangre. Las regiones orientales pobladas por los Tuaregs persiguen las caravanas de los moriscos occidentales, y los unos y los otros están en lucha continua con los turcos, raza errante en el centro del desierto y descendiente de los antiguos mauritanos, numidas, afros, cirenos, nasamones y garamantas.

Y esta raza central é indígena seria aún cristiana, como lo fué en el tercero y cuarto siglo, si las largas y cruelísimas opresiones de los árabes conquistadores no hubiesen arrojado de allí primero al clero cristiano y después la doctrina evangélica. Ahora la ponzoña mahometana inoculada por los árabes se ha convertido ya en enfermedad del país y reina allí sin oposición, acrecentada por un fanatismo brutal. Esto no obstante, los descendientes de la rama tuarega conservan alguna reminiscencia de sus antiguas costumbres. Mientras que el árabe corre por las soledades, intranquilo siempre, y lleva su tienda de un punto á otro, el tuareg á semejanza de las tribus establecidas en el Atlas y en las costas del Mediterráneo, se establece fácilmente en los pequeños *esur*, ó sea caseríos fijos, donde se hace labrador, jardinero, albañil, tejedor, armero ó cosa semejante: conoce mejor que el árabe las industrias del país, y negocia con

acuerdo en dátiles, ganado, granos, tejidos de lana y otros objetos.



ILMO. JUAN BARBERO, vicario apostólico de Hyderabad (Indostan).

## NECROLOGÍA.

Hyderabad (Indostan).—El vicario apostólico de Hyderabad, Ilmo. Barbero, falleció súbitamente el 18 de Setiembre último.

«Era en domingo, dice el *Catholic Examiner* de Bombay; y por la mañana el Ilmo. Barbero había celebrado la misa de pontifical y luego administrado la Confirmación en la iglesia de San José. Parecía encontrarse muy bien, y terminada la ceremonia se entretuvo familiarmente con su vicario general, Rdo. Caprotti. A las doce y media retiróse para rezar el oficio en el aposento de uno de sus sacerdotes. A la una este sacerdote, entrando en la habitación,